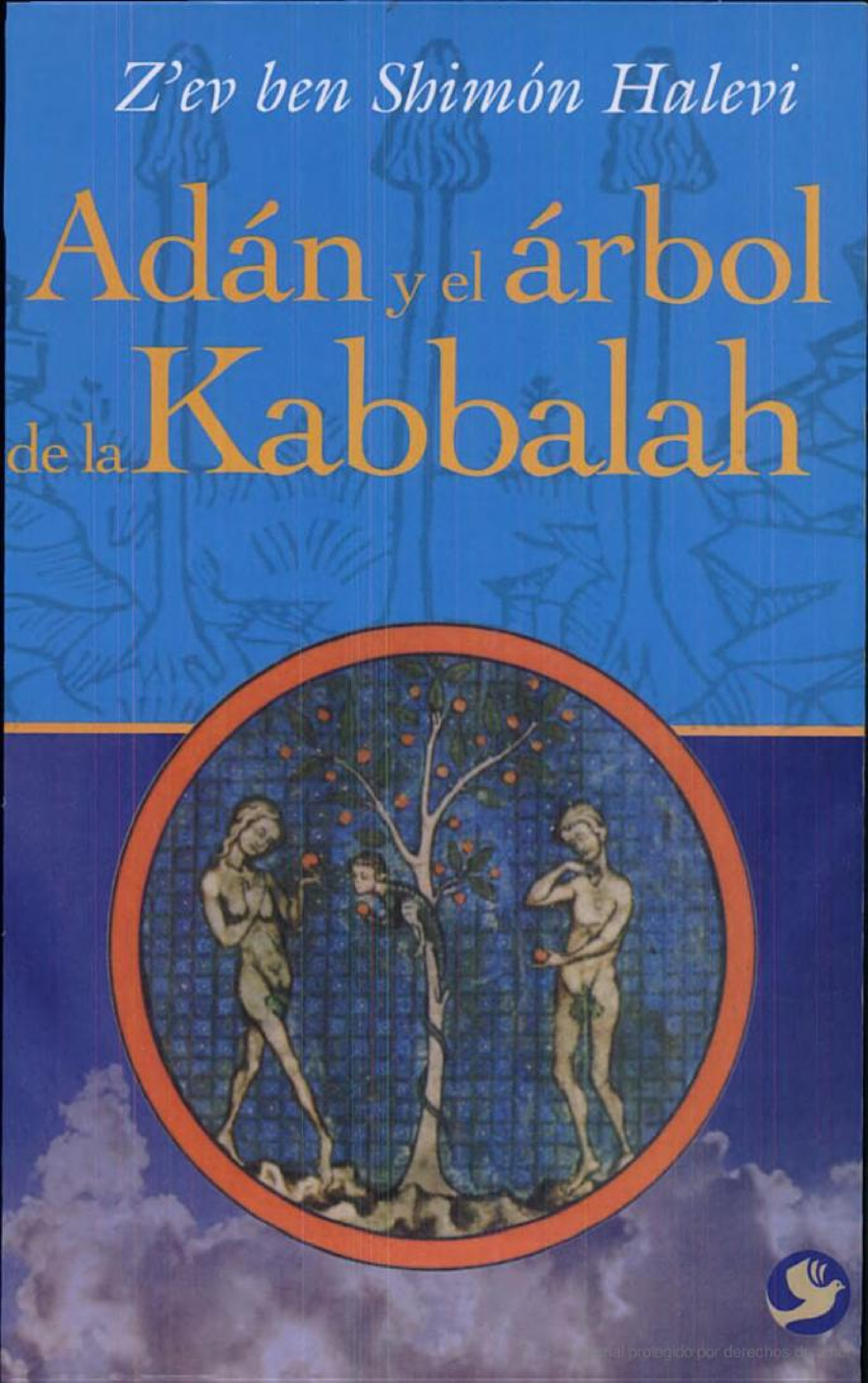

Z'ev ben Shimón Halevi
Adán y el árbol de la Kabbalah

El libro muere cuando lo fotocopian

Amigo lector:

La obra que usted tiene en sus manos es muy valiosa, pues el autor vertió en ella conocimientos, experiencia y años de trabajo. El editor ha procurado dar una presentación digna a su contenido y pone su empeño y recursos para difundirla ampliamente, por medio de su red de comercialización.

Cuando usted fotocopia este libro, o adquiere una copia "pirata", el autor y el editor dejan de percibir lo que les permite recuperar la inversión que han realizado, y ello fomenta el desaliento de la creación de nuevas obras.

La reproducción no autorizada de obras protegidas por el derecho de autor, además de ser un delito, daña la creatividad y limita la difusión de la cultura.

Si usted necesita un ejemplar del libro y no le es posible conseguirlo, le rogamos hacérnoslo saber. No dude en comunicarse con nosotros.

Editorial Pax México

Título original de la obra en inglés: *Adam and the Kabbalistic tree*
Publicada por Samuel Weiser, Inc. York Beach, Maine, E.U.A.

Coordinación editorial: Matilde Schoenfeld
Traducción y revisión: Julieta Harari y Cristina Harari, de la Escuela de Traductores al español de Kabbalah Society
Supervisión de la traducción: Blanca Rosa Domínguez
Diseño de portada: Luis R. Vargas y González
Ilustración de portada: *Adam and Eve and the Serpent of the Tree of Life*, reproducida con permiso de The British Library, Londres, Inglaterra.

Av. Cuauhtémoc 1430
Col. Santa Cruz Atoyac
México D.F. 03310
Teléfono: 5605 7677
Fax: 5605 7600
Correo electrónico: editorialpax@editorialpax.com
Página web: www.editorialpax.com

Primera edición
ISBN 968-860-730-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Nota editorial

La transliteración (transcripción fonética) en español del hebreo difiere ampliamente. En este libro, se usa la ortografía de los términos kabbalísticos de la *Enciclopedia Judaica*. Sin embargo, a manera de respetar al estudiante de Kabbalah que no conozca su pronunciación, presentamos un cuadro que muestra las distintas maneras de escribirlos en la tradición esotérica de Occidente. También incluimos el alfabeto hebreo.

Traducción	**Nombres como aparecen en el libro**	**Pronunciación**
Las sefirot		
Corona	Keter	Keter
Sabiduría	Hokhmah	Jojmá
Entendimiento	Binah	Biná
Conocimiento	Daat	Daat
Misericordia	Hesed	Jesed
Juicio	Gevurah	Geburá
Belleza	Tiferet	Tiferet
Eternidad	Nezah	Netza
Reverberación	Hod	Jod
Fundamento	Yesod	Yesod
Reino	Malkhut	Malcut
El alfabeto		
א A	Aleph	Alef
ב B	Beth	Bet
ג G	Gimel	Gimel
ד D	Daleth	Dalet
ה H	Heh	Hei
ו V	Vav	Vav

ז	Z	Zayin	Zain
ח	CH	Chet	Jet
ט	T	Tet	Tet
י	I	Yod	Yud
כ	K	Kaph	Caf
ל	L	Lamed	Lamed
מ	M	Mem	Mem
נ	N	Nun	Nun
ס	S	Samekh	Samaj
ע	O	Ayin	Ain
פ	P	Peh	Pei
צ	TZ	Tsade	Tzadi
ק	Q	Koof	Cuf
ר	R	Resh	Resh
ש	SH	Shin	Shin
ת	TH	Tov	Taf

Ilustraciones

Y dijo Dios:
"Hagamos un ser
a nuestra imagen,
conforme a nuestra semejanza".
GÉNESIS 1.26

Prefacio

La Kabbalah es una tradición antigua que continúa viva. Resguardada por el judaísmo esotérico en su forma ortodoxa, su contemporaneidad ha sido permanente para satisfacer, en cada generación, la necesidad de aquellos que buscan una iluminación espiritual. Por tanto, siguiendo la práctica kabbalística antigua, este libro fue escrito en los términos actuales a fin de que el Conocimiento no se vuelva ininteligible, ya que, pese a que la Kabbalah a menudo está más allá de la comprensión, no debe excluir a nadie que esté en la búsqueda de la fuente de sí mismo. Ciertamente, ayudar a dichas personas es un precepto definido en la alianza con el pueblo de Israel.

Así como hay dos aspectos de la Kabbalah, también existe una tradición escrita y una oral en ambos. De la enseñanza oral nada puede decirse, excepto que es transmitida de persona a persona; y de la escrita, la gran variedad de literatura demuestra claramente que la esencia de la Kabbalah no puede estar contenida en libros. Por tanto, esta obra debe ser considerada el entendimiento individual de lo que ha sido aprendido, ya que, aun siendo un levita sefardí, no puedo adjudicarme más autoridad que la de mi propia comprensión de la Kabbalah.

Una de las claves de la Kabbalah es el diagrama llamado el Árbol de la Vida. Este esquema arquetípico es un modelo divino del Universo y del ser humano. Al utilizar esta analogía examinaremos a Adán. Nuestro estudio nos lleva desde el reino terrenal del cuerpo a través de los Mundos del Alma y del Espíritu hasta la Corona celestial. Usando los conceptos antiguos, la observación

moderna y el Árbol, es posible observar la interacción del micro y macrocosmos que reflejan en detalle y en forma integral su origen en el Uno esencial.

LONDRES, INVIERNO DE 5732

Introducción

Adán y el Árbol de la Vida están concebidos con el mismo diseño. Esta idea surge de la afirmación del primer capítulo del *Génesis*: Dios creó al hombre a Su propia imagen.

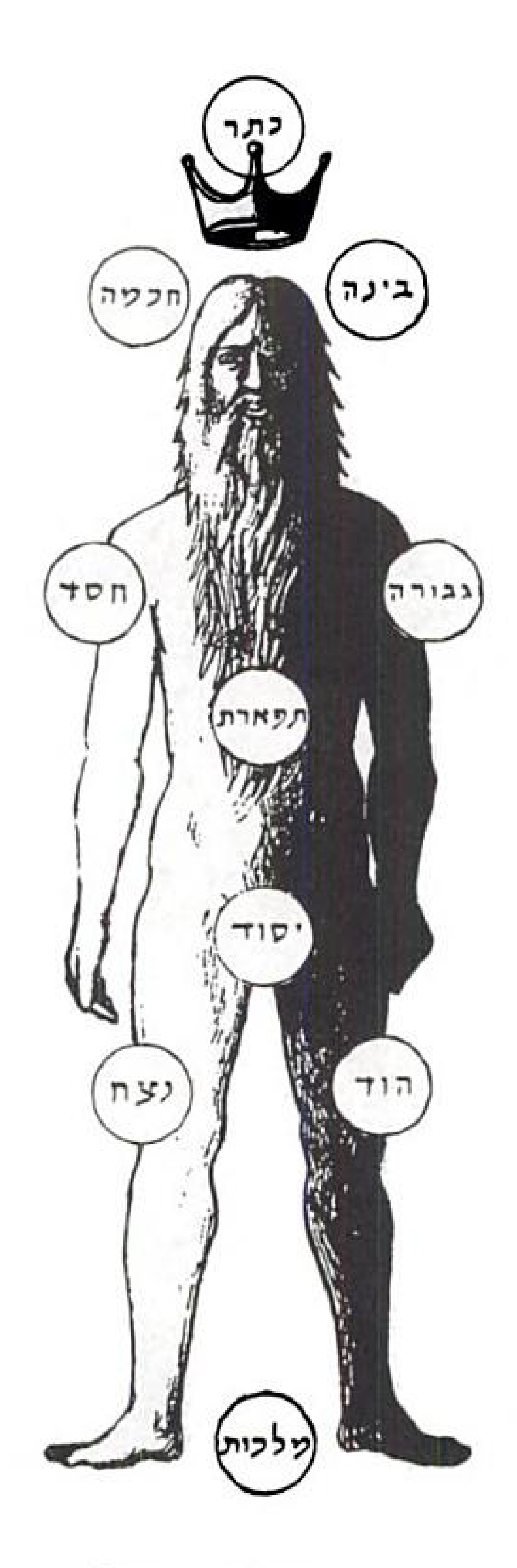
De acuerdo con la tradición kabbalística, Dios genera el primer estado de la Existencia no manifiesta a partir del Vacío de la no Existencia, más allá de lo cual Dios es Todo y Nada. De este Mundo sin fin se cristaliza un reino de Luz Ilimitada, a partir del cual surge un punto sin dimensiones llamado la primera Corona. Estos tres estados de Existencia no manifiesta se convierten en el antecedente negativo del universo positivo que fluye a través del punto primario de la primera Corona para evolucionar hacia el mundo arquetípico de las Emanaciones. En su realización plena, esta manifestación se conoce como el Adán Kadmón, es decir, el ser humano primordial y universal. Aunque está compuesto por los diez aspectos del Creador, Adán es el símbolo de un todo unificado en operación: el primero en ser la imagen viva del universo y un espejo de su Creador.

Se dice que la función de Adán Kadmón es actuar en el mundo manifiesto como el perpetuo contrapeso del lado no manifiesto de la existencia. Este proceso está en operación ahora, en este instante, y a cada momento existe un drama universal ajustándose a los cambios. La proporción de este equilibrio es tal que todos los sucesos –desde los eventos cósmicos más vastos hasta los acontecimientos más diminutos al borde de la vacuidad– están involucrados. Aquí está contenida la totalidad de la existencia, oscilando entre los polos del Todo y de la Nada. Sin embar-

go, debe recordarse que mientras el mundo relativo está en movimiento continuo, el Absoluto permanece como el silencio penetrante, la quietud y el vacío, separado aunque siempre presente, dentro y conteniéndolo.

Adán Kadmón es el Universo hecho a semejanza de Dios. Más tarde, algunos kabbalistas hicieron una abstracción de esta figura con el diagrama llamado el Árbol de la Vida. Dicha representación metafísica es una formulación comprensible de los principios y procesos universales. Basado en los aspectos divinos y sus relaciones, el Árbol describe el diseño arquetípico sobre el cual está modelado el Universo. El mismo patrón es aplicado a lo largo de todos los mundos inferiores, de manera que aun las especies pequeñas de la humanidad –de hecho, incluso un solo ser humano– están relacionadas directamente con el Adán original en virtud de que son su réplica fiel.

Como copia en miniatura del Universo, el ser humano contiene no sólo las características de la Creación, sino los atributos del Creador. Por tanto, mediante la naturaleza inherente de su composición, un individuo tiene acceso a los recursos cósmicos y, si lo desea, a la posibilidad, mientras está en la Tierra, de contactar con lo divino en su interior. Estar consciente de la presencia del Creador le permite conocer a Dios y ser conocido por Él.



Fifura 1. Adán Kadmón.

Kabbalah

La palabra hebrea *Kabbalah* significa recibir y es la enseñanza interna del judaísmo. A tal enseñanza concierne el conocimiento de Dios, el Universo y el ser humano, así como la relación que existe entre cada uno. Sus orígenes históricos no se conocen y, aunque tradicionalmente se remonta a la época de Abraham, es probable que lo anteceda por varios milenios, el origen mismo de toda iluminación humana, es decir, hasta el primer ser evolucionado.

Aunque su forma es principalmente hebraica –ya que la línea esotérica judía ha permanecido virtualmente intacta durante más de cuatro mil años– en esencia es universal. No podría ser de otra manera.

"Escucha, Oh Israel. El Señor es nuestro Dios. El Señor es Uno." Esta oración pertenece a todo ser humano, pues *Israel* es la humanidad en evolución. También nos recuerda que, aun cuando Adán está confinado a estar sobre la Tierra en una piel de animal, no debe olvidar su origen.

Adán y Eva permanecen exilados, razón por la cual en cada era hay personas que tienen un recuerdo vago en la profundidad de su memoria acerca de otro tipo de existencia. Por lo general, esta extraña añoranza se desvanece a medida que la persona se va empapando de vida, aunque en algunas personas el recuerdo nunca desaparece. De hecho, el anhelo aumenta y busca recuperar o, al menos encontrar, la puerta al Paraíso. Con ese propósito y mediante enseñanzas que poseen el conocimiento de cómo retornar, surgieron los mitos, las tradiciones y las meditaciones,

las cuales aparecen a lo largo de la historia. Una tradición así es la Kabbalah.

La Kabbalah resulta en particular interesante para los occidentales porque es el fundamento del terreno judeo-greco-cristiano de nuestra civilización. Tiene como base la Biblia, aunque su sistema nunca es esbozado en forma directa, excepto cuando éste es ilustrado mediante el ejemplo, como el diseño de Moisés del candelabro con siete brazos, la bendición del Rey David a Salomón, la visión de Ezequiel, el libro de *Proverbios* y, más tarde después de terminado el período bíblico, en los Rollos del Mar Muerto, el Talmud y obras más recientes como el *Sefer Yezirah* y el *Zohar*. Después de que los romanos destruyeron el segundo Templo y debido a la dispersión de los judíos, la Kabbalah adquirió distintos enfoques de acuerdo con la cultura que la adoptó.

En estas versiones se utilizaron términos babilonios, griegos y, más tarde, aun islámicos, los cuales fueron modificados para adecuarse a la Kabbalah del lugar y de la época. Dado que a veces la forma estaba alejada del judaísmo convencional, los kabbalistas tuvieron que ocultar sus estudios por temor a ser considerados herejes. Ocasionalmente, tiempo después de que el verdadero trabajo había sido realizado, emergía al exterior una escuela de Kabbalah, pero sólo era la forma externa. A menudo esta situación producía una imagen poco afortunada para la tradición, tanto dentro como fuera de la línea judía principal. La asociación errónea de la magia con la Kabbalah es un ejemplo. Esto conduce al estudiante de Kabbalah, sea gentil o judío, a la necesidad de aprender a reconocer la enseñanza esencial, ya que, a pesar de tanta corrupción, el contenido de la Kabbalah permanece igual, es decir, trata acerca de la relación entre el Hombre, el Universo y Dios, conocimiento objetivo que no puede ser alterado aunque sea descrito de distintas maneras.

Así como en cada época de la historia imperan un estilo, símbolos y lenguaje, la Kabbalah tiene sus propias lenguas distinti-

vas. De acuerdo con la tradición, existen cuatro formas de comprender la realidad: la primera es un entendimiento puramente literal. La segunda es una observación alegórica. La tercera es percibir metafísicamente y la cuarta tener una experiencia mística. Estos niveles corresponden a la naturaleza del ser humano, dependiendo de la etapa de desarrollo que se determina de acuerdo con diversos factores, mismos que serán examinados en este libro.

Muchas obras kabbalísticas resultan ininteligibles por las razones mencionadas antes; sin embargo, existe un número de neokabbalistas, antiguos y modernos que, sea por ignorancia o deliberadamente, confunden para tener exclusividad o retener el derecho de autoridad. Dichas personas ignoran la instrucción expresada en el Pacto de Israel sobre la importancia de transmitir la Kabbalah. Impartir un conocimiento tan poderoso debe llevarse a cabo con extrema discreción, aunque aún mayor responsabilidad sería distorsionar la verdad de manera intencional. Ciertamente, dicha información en manos del mal es peligrosa, como ha demostrado la ciencia. A pesar de lo anterior, la Kabbalah, que no sólo es de este mundo, tiene integrado un dispositivo contra errores. Como implica la palabra Kabbalah, el ser humano sólo puede recibir aquello que tiene capacidad de absorber. Si éste hace mal uso del conocimiento, automáticamente es apartado del flujo de la tradición por sus propias acciones y permanece aislado dentro de una cáscara que engruesa o adelgaza, según sus actos.

Una tradición debe permanecer esencialmente libre de adulteraciones, pero, a fin de mantenerse inteligible, en cada generación debe adaptarse a la época. La Kabbalah ha permanecido pese a la tendencia de los conservadores por preservarla en su forma antigua. Más aún, no es posible transmitir la Kabbalah por medio de libros y sólo puede ser recibida mediante el contacto directo con la tradición viva. Sin embargo, la función de los escritos es preparar a la persona para que sea capaz de *recibir*. Por

tanto, empezaremos con la exposición básica de uno de los instrumentos más importantes de la tradición: el Árbol. Una vez familiarizados con su estructura y su dinámica, podremos utilizarlo. Aplicando una combinación de las actitudes del presente y los principios eternos examinaremos a Adán, es decir, cada uno de nosotros, la personificación viva de toda la humanidad, Adán Kadmón y el Uno: única autoridad en la tradición kabbalística.

El Árbol de la Vida: su dinámica

Considerado un principio, Adán Kadmón contiene toda la Realidad manifiesta. Extendiéndose entre lo más grande y lo más pequeño, su cabeza toca el Absoluto y sus pies lo relativo de la Existencia. Adán Kadmón, hecho a imagen de Dios, expresa los diez atributos primordiales de la Divinidad y las cuatro leyes principales que gobiernan el Universo. La primera de estas leyes expresa que Todo es Uno. La segunda es acerca de la acción de la trinidad suprema. La tercera es la ley de la secuencia definida por la gran Octava, la cual se extiende desde la cabeza a los pies del hombre universal. Y la cuarta: entre el Do más alto de la Corona y el Do más bajo del Reino hay cuatro mundos; cada uno es un reino que contiene un Árbol secundario por derecho propio.

Empezando con la primera Ley y la más grande, debe recordarse que Todo es Uno, o sea, que todo en el Universo manifiesto y no manifiesto es de una sola pieza, un traje sin costuras. Cualquier acontecimiento afecta al todo y el todo alcanza aun al evento más diminuto. Nada ocurre de manera aislada en los mundos inferiores o superiores. La Existencia es universal y el Absoluto está presente en todo lo que existe. Todas las partes de la Existencia están conectadas desde su base y, aunque sea posible ver los efectos en éste o aquel lugar o tiempo, las causas, en términos relativos, pueden ser remotas. Desde la perspectiva de Dios, ello carece de importancia, ya que todo es uno.

En el primer momento de la manifestación, la voluntad del Absoluto se hace presente mediante un punto de luz sin dimensiones que proviene de un velo de la Existencia negativa. Dicho

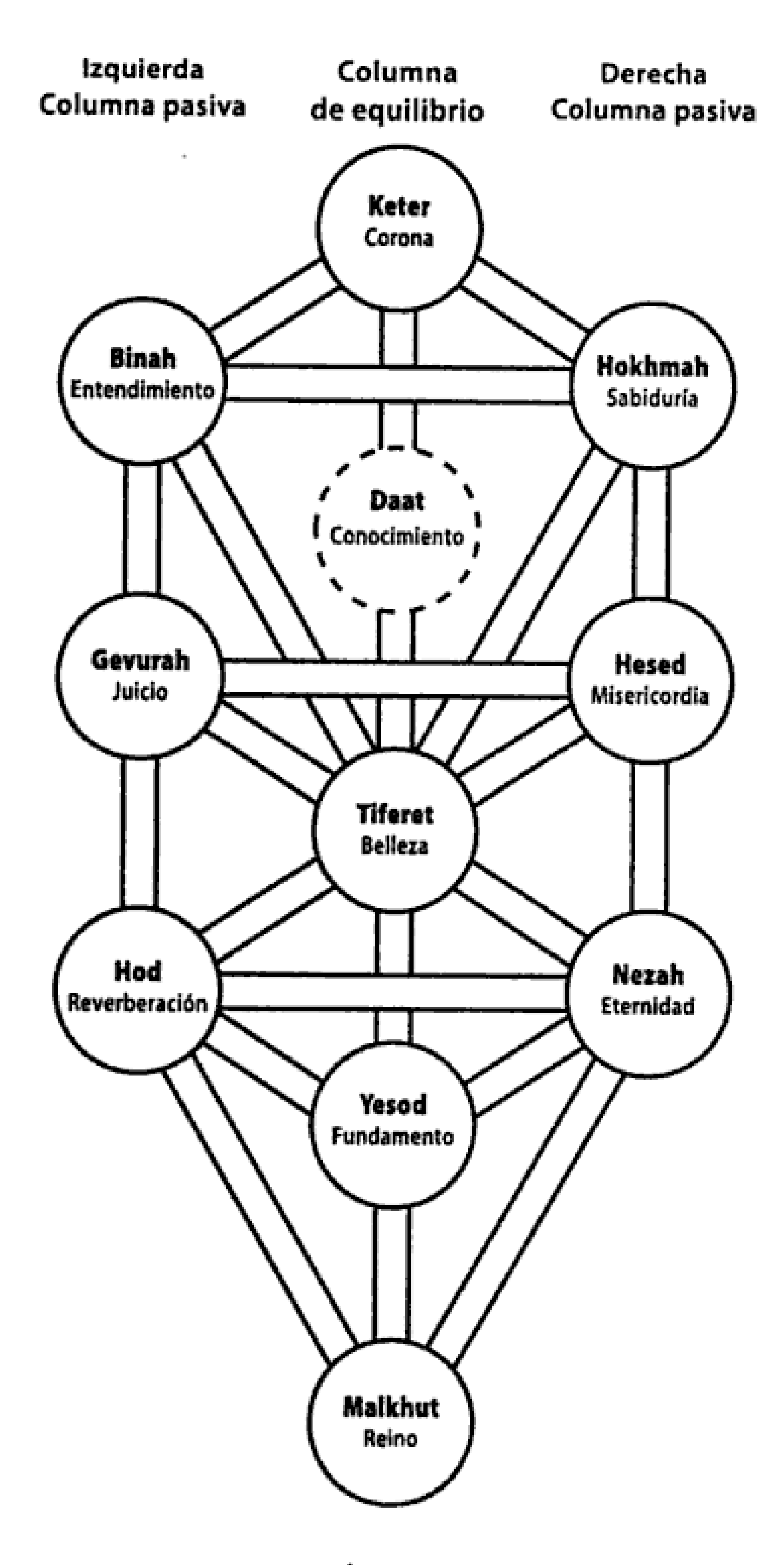


Figura 2. Árbol de la Vida

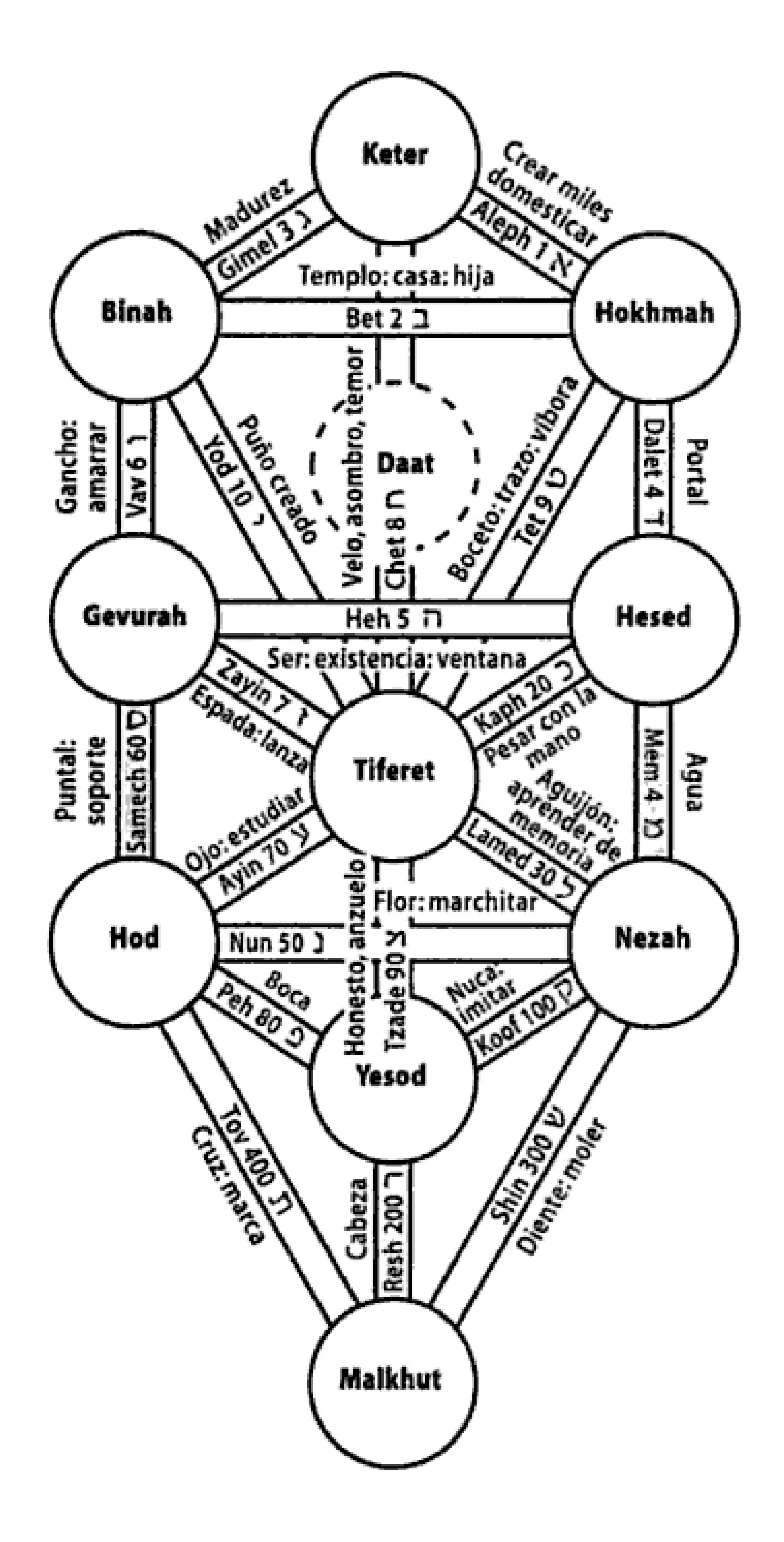


Figura 6. Senderos: las letras hebreas y sus raíces. Los senderos, que sirven de conexión entre las sefirot, presentan el alfabeto hebreo de acuerdo con la secuencia del Rayo Luminoso. El significado de la raíz de cada una de las 22 letras da una pista acerca de la naturaleza del sendero.

pecto natural y el sobrenatural. También describen, mediante la intercalación con los Árboles de otros Mundos, la manera en que todo está ligado, integrado y unificado con el gran Árbol de Adán Kadmón (vea la figura de la cara inferior y superior).

Finalmente, en la cuarta serie de Leyes el interés está puesto en los senderos que conectan entre sí a las diversas *sefirot.* Los veintidós senderos son considerados la subjetividad, a diferencia de la objetividad de los atributos Divinos, personificados en las *sefirot,* ya que adaptan todo lo que fluye a través de ellos. Esto se debe al flujo alternativo que existe entre cada par de *sefirot* y el hecho de que cada sendero es parte de una circulación completa. Debido a esta adaptabilidad esencial, es posible que ocurran diferentes tipos de patrones de circulación. Éstos se determinan de acuerdo con la *sefirah* que genera el flujo inicial. Por ejemplo, si *Hod* origina un movimiento hacia *Nezah,* la acción debe seguir el flujo de la tríada hacia *Yesod* y de vuelta hacia *Hod.* Ello causa que la tríada derecha inferior adyacente circule a lo largo del sendero *Nezah, Yesod, Malkhut* y de regreso a *Nezah.* Asimismo, la circulación en la tríada inferior complementaria se ve afectada, igual que lo de arriba y lo demás del Árbol. Ningún Evento está exento de repercusiones.

Por el momento, ésta es la teoría básica del Árbol de la Vida y su dinámica.[1] Sugerimos familiarizarse con su vocabulario y funcionamiento hasta poder reconocer los nombres y sus posiciones en el Árbol. Para lograrlo, sugerimos además dibujar el Árbol en una tarjeta y ponerlo en algún lugar conveniente donde puedan referirse a él hasta que la mente yesódica lo haya memorizado. Será más fácil de lo que se piensa porque, después de todo, es un autorretrato.

---

[1] Para más detalles, vea el libro de Z'ev ben Shimón Halevi, *El árbol de la vida,* publicado por Editora y Distribuidora Yug, México, 1990.

Adán

"En el principio," es decir, después de que Adán Kadmón fuera emanado a la existencia, Dios creó el cielo y la tierra, el tiempo, el firmamento y los elementos. También creó las plantas y las criaturas vivas. En el sexto día de la Creación, Dios dijo: "Hagamos (un) hombre a nuestra imagen" y así llegó a la existencia un segundo Adán, quien era la perfección de *Briah* y su caporal o mayordomo. Más tarde, en *Génesis* 2:7, "Dios formó al hombre" y este tercer Adán se convirtió en la síntesis del Mundo de las Formaciones. Cuando ocurrió la caída del Adán yezirático con Eva, éste descendió a *Asiyyah*, el mundo en que vivimos. Estos cuatro Adanes son una expresión de los cuatro niveles en el Árbol azilútico de Adán Kadmón.

Mientras que el Adán Kadmón azilútico es el hombre universal, el briático son las posibilidades del ser humano. Esto deriva del hecho de que la Creación comienza a manifestarse sólo cuando el Rayo Luminoso transcurre desde *Azilut*, lo eterno, hacia *Briah*, el principio del Tiempo. Como Adán Kadmón, el Adán briático es andrógino (varón y hembra los creó, *Génesis* 1:27), es decir, aún en un estado elevado que contenía ambos sexos en un solo ser (antes de que Eva apareciera en escena) o, en términos kabbalísticos, los pilares activo y pasivo en constante unión. Ello ilustra el nivel abstracto de *Briah* que genera conceptos de operación muy distintos de la semilla de una idea que emana desde *Azilut*.

El Adán del Mundo de las Formaciones es, como su nombre implica, las distintas formas y variedades de los seres humanos.

Algunas veces este mundo es descrito como el Acuoso y se adapta a y modifica el arquetipo suministrado por el mundo de arriba, el cual será utilizado en el mundo de abajo. Así como podríamos considerar que el Adán briático es la humanidad, el Mundo yezirático serían sus manifestaciones siempre cambiantes, debido al flujo de las generaciones, cada una con el ajuste particular a su tiempo y su lugar. De esta manera, se da la diferenciación de las razas de la Tierra. Reconocemos fácilmente al hebreo en las esculturas egipcias antiguas, tanto como en nuestros días en la ciudad de Nueva York; asimismo, el ser chino, negro o escocés, robusto, delgado, alto o bajo representa una variante en la forma de un arquetipo.

El Adán asiyyático somos el lector y yo; el Adán encarnado. Cuando nuestros antepasados cayeron del Edén, les fueron dadas pieles de animal para cubrirse y ahora las usamos hasta que morimos. El cuerpo físico está compuesto por los cuatro elementos terrenales asociados con *Asiyyah*, el Mundo de los elementos y de la acción. Aunque atados a la Tierra y divididos en sexos, los humanos, mientras residimos de manera temporal en *Asiyyah*, contenemos en nosotros mismos todos los Adanes. Parecería, entonces, que la tarea sigue siendo la mayordomía de la Tierra, pero recuperar el Edén es nuestra instrucción adicional. De acuerdo con la tradición kabbalística, además de ascender la escalera de Jacob que se extiende entre el Cielo y la Tierra, tenemos que actuar como partícipes conscientes en los mundos superiores y así ayudar a la *Shekhinah*, o Presencia de Dios, a manifestarse abajo para que la Creación pueda retornar a la perfección, la cual estaba presente antes de la caída de Adán.

La palabra hebrea *adam* significa tierra y, de hecho, el cuerpo está compuesto por esta sustancia material. En el estado sólido están incluidos numerosos minerales y rastros de metales. Por ejemplo, contenemos suficiente hierro para hacer un clavo de cinco centímetros y suficiente carbón para hacer 9 000 lápices.

Un alto porcentaje del cuerpo está compuesto por agua, aproximadamente 40 litros en un hombre que pese 63 kilogramos. Este fluido es, en gran parte, responsable del funcionamiento del sistema circulatorio en el cuerpo. Los gases, o el estado del aire, son, absolutamente, requisito para el cuerpo vivo; impregnan todas nuestras estructuras líquidas y sólidas y fluyen dentro del organismo. El elemento Fuego, en la forma de radiación e impulso eléctrico, también está presente y cualquiera que haya estado ante la presencia de la muerte reconocerá la salida de esa extraña luminosidad, generalmente no percibida, que sólo los seres humanos vivos poseemos. Esta radiación está completamente ausente en un cadáver, así como la luz de la conciencia en los ojos.

La vida es ese aliento que Dios sopla, como dice el *Génesis*, en la nariz de Adán para hacerlo un alma viviente (*Neshamah*, en hebreo.) Este ser viviente, como todos los organismos completos, está basado en el diseño del Árbol de la Vida y, por tanto, sigue sus leyes y su dinámica. El organismo del cuerpo físico no es una excepción y, como cualquier otra organización cósmica, no opera aisladamente, sino que encaja o intercala en el mundo de arriba y el mundo de abajo como intermediario en la transmisión de la fuerza, la forma y la conciencia.

Además de los principios operantes de los cuatro elementos, el cuerpo celular humano vivo contiene todas las demás formas de vida presentes en el planeta Tierra. Basado en la sustancia y la interacción de los mundos elementales, dicho cuerpo existe en el reino vegetal en cuanto a que come, bebe, crece, se propaga y muere. Un solo momento de reflexión acerca de la anatomía del cuerpo revela rápidamente que, por ejemplo, los pulmones son un árbol bronquial con las mismas características de su complemento vegetal. El pelo, la piel y, en realidad, todo el cuerpo –excepto ciertas partes del cerebro– se hallan en continuo proceso de crecimiento y decadencia con el reemplazo constante de células. Los distintos sistemas tubulares tienen el mismo principio de ós-

mosis que las plantas y, aunque nuestra sangre es roja, de hecho es savia. Aun la actividad física más íntima de hacer el amor es una actividad del mundo vegetal. Tal vez no necesitamos insectos que acarreen el polen de la parte masculina a la femenina de la raza humana, pero nuestro proceso de fertilización no pertenece al Reino Animal.

El ser humano viste piel de animal: su ser físico tiene en la carne y la sangre un vehículo con el cual puede transportarse por el espacio del mundo elemental. A diferencia de los vegetales que están enraizados a su hábitat, los animales pueden recorrer un campo amplio y el ser humano también tiene tal posibilidad mediante su cuerpo animal. En este aspecto animal están incluidos todos los fenómenos sociales asociados con la familia, la tribu y el pueblo, los cuales se expresan por medio de las relaciones, sean de amigos o enemigos. Las dinámicas de grupo operan dentro del humano, así como en las comunidades de animales y se mezclan con las funciones vegetales. De esta manera, tenemos reuniones sociales, como el baile de graduación en el que hombres y mujeres se encuentran en relación tribal y, al mismo tiempo, buscan también a la pareja adecuada para ayudar a la propagación de la especie. El interés de la naturaleza está en acrecentar los números y, aunque la relación entre dos amantes pueda parecer a los involucrados extraordinariamente personal, el hecho se repite un millón de veces al día en toda la Tierra. Un ser humano en evolución no está sujeto a las leyes vegetales y animales; alcanza este punto de evolución cuando se encuentra en el vientre materno, después de cruzar las etapas mineral, vegetal y animal.

La evolución humana da inicio con el primer aliento durante el nacimiento. A partir de este momento, aunque aprisionada en la carne, el alma aprende las lecciones del mundo de *Asiyyah,* al mismo tiempo que realiza una tarea cósmica y adquiere la experiencia necesaria para madurar como alma. La vida en la Tierra es difícil; de ello no hay duda. Sin embargo, la tradición esotérica

dice que es posible lograr gran parte de lo que deseamos bajo estas rudas condiciones de máxima restricción física, aunque no sucede lo mismo en los mundos superiores. El placer y el dolor del cuerpo son situaciones de enseñanza vital de la psique. Las enfermedades, el amor, aun la guerra, pueden ser demostraciones importantes para la psique no sensorial; enseñanzas acerca de las leyes que debe respetar, tanto arriba como abajo de su situación yezirática. El alma encarnada está en una posición única en cuanto a que puede examinar el Mundo asiyyático por medio del cuerpo y, por tanto, ve el funcionamiento del Árbol en términos operacionales. A partir de esto podemos deducir, con experiencia en el nivel psicológico, cierta idea del espíritu. Sin embargo, como debemos asumir que sólo podemos vislumbrar los Árboles superiores, es necesario fijarse en lo que podemos ver; con la existencia tangible de nuestro cuerpo, tener experiencias. En este punto, toma relevancia la siguiente instrucción kabbalística: *si deseas percibir lo invisible, observa lo visible.* Después de este estudio del Árbol físico comenzaremos a ascender por la escalera de Jacob.

Cuerpo

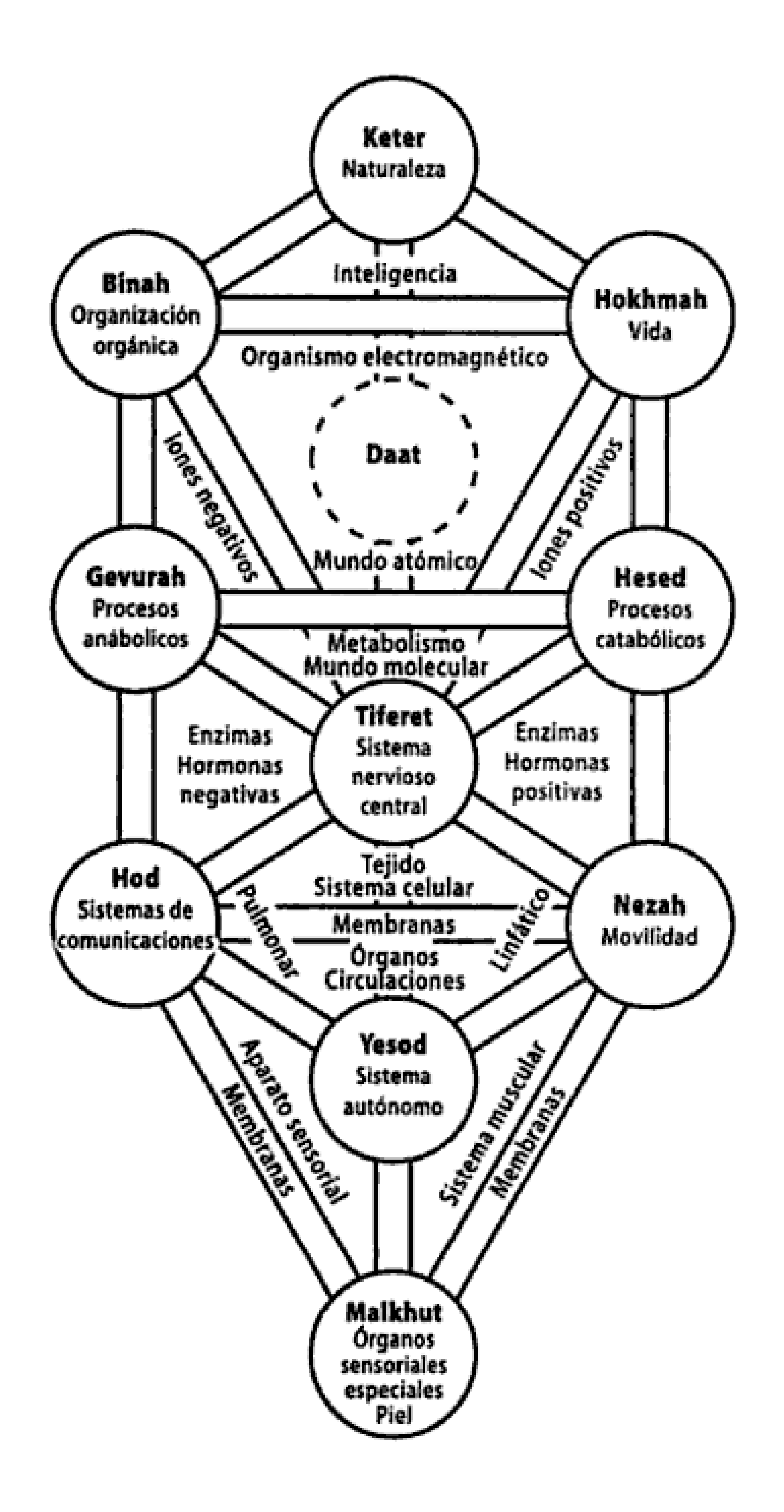


Figura 7. Cuerpo. El cuerpo, como organismo completo, está basado en el diseño universal del Árbol de la Vida. Los principios y funciones siguen la dinámica del Árbol original, en una manifestación orgánica. Visto como un equilibrio entre la energía y la materia, el Árbol explica cómo operan y se interconectan los diversos niveles biológicos.

fundamento de la nación y, en teoría, la cabeza del Estado ocupa el lugar de *Daat*. El trono, por ejemplo en Gran Bretaña, *Keter* (la Corona) protege a los pobladores que residen en ese territorio, el cual está definido por *Malkhut* o Reino.

En el caso del cuerpo físico, el *Tiferet* del Árbol es el sistema nervioso central, el cual incluye el cerebro, la espina dorsal y los millares de células nerviosas en todo el cuerpo. He aquí el Asiento de Salomón (en lenguaje kabablístico) del organismo físico. Habiendo hecho la identificación del *Tiferet* del cuerpo, podemos empezar a establecer los principios generales que, en términos del Árbol, gobiernan el organismo. Es conveniente, primero, ver la totalidad a partir de los cuatro Mundos en el subárbol de *Asiyyah*, lo cual dará una imagen clara de los distintos niveles de operación.

En el mundo de *Asiyyah* en el Árbol asiyyático, es decir, en la gran tríada formada por *Malkhut*, *Hod* y *Nezah* están contenidos los sistemas físicos del cuerpo. Tales sistemas son las estructuras compuestas por el elemento Tierra, con el elemento Agua filtrándose a través de la tríada de *Hod*, *Nezah* y *Yesod*, lubricando y circulando dentro del sólido, pero permeable, tejido del cuerpo.

El fundamento arquitectónico del cuerpo puede ser dividido en tres cavidades principales: cráneo, tórax y abdomen; cada uno contiene masas suaves y estructurales en el cerebro, corazón, pulmones y vísceras, respectivamente. Muchos de los procesos que dichos órganos llevan a cabo pertenecen a los mundos superiores; son vehículos de operaciones finas y complejas que apoyan y son apoyados por la estructura del esqueleto.

En mayor detalle: todos los sistemas biológicos, sean musculares, vasculares, linfáticos, pulmonares o digestivos, tienen una estructura física, aunque sólo habláramos del tubo continuo desde la boca al ano. Estas configuraciones pueden formar grandes vasos, canales glandulares o diminutas perforaciones en las paredes de los tejidos. Sin embargo, todas son permeables y facilitan

las funciones del flujo, la retención y el drenaje dentro del cuerpo, sin los cuales éste no podría funcionar físicamente. En el estómago se realizan acciones químicas, pero el alimento procesado debe ser transportado por los distintos músculos peristálticos y esfínteres en el tubo digestivo. Lo mismo sucede con el sistema circulatorio, en el cual una falla de alguna válvula puede ser fatal. La naturaleza física del cuerpo es tal que, en muchos procesos, un coágulo o una burbuja de aire pueden interrumpir la circulación y el equilibrio. Lo anterior da una idea de las interconexiones de la anatomía concreta del cuerpo. A la hora de la muerte, se detienen todas las actividades eléctricas, químicas y físicas asociadas con un proceso particular. Lo que queda es la envoltura elemental que se descompone rápidamente. Todo ello es *Malkhut*, en proceso de regresar el cuerpo a su estado elemental.

Mientras que *Malkhut* es la materialidad física del cuerpo, *Hod* y *Nezah*, que componen la Tríada asiyyática, también desempeñan su papel como principios funcionales. Veremos estas *sefirot* después, ya que, por ahora, nuestro interés principal está en el Mundo de *Asiyyah*. Debemos recordar que éste es el mundo de los elementos y de la acción, y esta interacción es la que se lleva a cabo en el triángulo asiyyático. Los sólidos, líquidos, gases y radiaciones menguan y fluyen dentro de los límites de la anatomía. El calor, la presión y toda la dinámica de la ley física, incluida la gravedad, evitan que la situación se vuelva estática. La estasis es la muerte y tanto la energía como la configuración material del cuerpo, aunque parecen permanecer sin cambio alguno, se hallan en estado de cambio constante.

En *Asiyyah* esa renovación significa la reposición de los huesos más densos, así como las pequeñas sustancias poco comunes que el cuerpo necesita para su estabilidad. Sólo algunas células cerebrales permanecen durante toda la vida, el resto es reemplazado completamente en un ciclo sinfín de sustancia y actividad, las cuales aumentan durante los primeros 30 años hasta alcanzar

un clímax de auto-reparación. Después de ese período, los procesos de mantenimiento no pueden reparar al organismo tan eficazmente, y la proporción de desgaste y reposición decae, a medida que la vitalidad total empieza a fallar. Primero disminuye la elasticidad, propiedad física de la piel; después las articulaciones se endurecen; los huesos se vuelven quebradizos y las arterias se recubren con grasa. Todas éstas y muchas otras deficiencias acumulativas crean un deterioro gradual en el mecanismo asiyyático. Se trata de la disminución del ritmo de la máquina física que está completamente separada de la actividad química y eléctrica del cuerpo. Los pulmones con manchas de hollín o de nicotina, por ejemplo, pueden generar mutaciones celulares, moleculares y atómicas que resultan en cáncer, aunque los pulmones aún respondan a la reacción física de toser cuando hay congestión en las bolsas alveolares.

La gran Tríada asiyyática está rodeada por los senderos que forman las membranas a lo largo del cuerpo. Aunque en la manifestación más burda podría decirse que se trata sólo de la piel, es decir, la capa elemental muerta que es el pellejo de *Malkhut*, las membranas también incluyen la piel más fina y delgada de las paredes capilares. El Mundo yezirático penetra en *Asiyyah* con la pequeña tríada formada por *Hod*, *Nezah* y *Yesod*, donde es fácil observar que aunque los órganos sean la maquinaria del cuerpo asiyyático, también forman un lazo con la Tríada del tejido y ésta pertenece tanto al reino del principio Acuoso como al Mundo de la Formación. Como podrá verse, los órganos participan tanto en el Mundo yezirático como en el asiyyático.

Lo anterior establece con claridad un hecho importante del Árbol: las Tríadas laterales son funcionales, mientras que los triángulos horizontales con base en el pilar central están relacionados con distintos niveles de operación. Por tanto, las tríadas en el lado izquierdo del Árbol son principios pasivos y las de la derecha principios activos; las configuraciones centrales simbolizan la in-

rah tenemos la verdadera formación del organismo. Las *sefirot* que completan el Mundo yezirático son *Nezah* (que opera todos los procesos involuntarios), *Hod* (*sefirah* que opera los sistemas voluntarios y de comunicación) y *Yesod* (en la columna central de la conciencia) que después del nacimiento será la mente creadora de imágenes. Esta *sefirah* está centrada en el mundo asiyyático para que el cuerpo tenga una imagen de sí mismo; es una pantalla de lectura, por utilizar el lenguaje de computación, que puede ser operada por la inteligencia fundamental del sistema nervioso central de *Tiferet* en el Mundo asiyyático.

En nuestro esquema kabbalístico, el *Tiferet* asiyyático es, simultáneamente, el *Malkhut* del Árbol superior, yezirático o psicológico. Para el bebé en gestación es el punto de encuentro que conecta el principio de vida con el cuerpo. Todas estas conexiones se forman durante los procesos yeziráticos del organismo, al momento en que se desarrolla en el útero. Por medio del alimento que recibe de la madre, los procesos yeziráticos nutren y construyen el vehículo físico del bebé hasta que sus propios órganos están completamente formados y listos para llevar a cabo por sí mismos las funciones asiyyáticas. De manera instintiva, todas las madres revisan a su bebé recién nacido para ver si no tiene malformaciones. La madre Naturaleza, que opera a través del Árbol físico, sabe exactamente cómo debe ser un cuerpo. En sociedades menos rebuscadas y en el mundo salvaje, una criatura mal hecha pronto es rechazada y devuelta a los elementos para ser reformada. Aunque esto pueda sonar abominable, la práctica médica occidental reconoce que no siempre se ajustan los niños a la norma aceptada. De manera natural, mientras que las lesiones menores son aceptadas, los bebés con discrepancias físicas mayores no son alentados a vivir. Éste es el poder del Mundo yezirático que existe por derecho propio, el cual modela –bajo la instrucción del Mundo briático de la Creación– el barro del Mundo

asiyyático en el esquema corporal, común en toda la humanidad por decenas de miles de generaciones.

El Mundo briático es el reino de la Creación. En términos del cuerpo, éste manifiesta el impulso del Rayo Luminoso que desciende desde *Hokhmah* hacia el mundo físico. En este contexto, dicho Mundo es de naturaleza tanto atómica como subatómica y el interés está puesto en la fabricación de llaves eléctricas que encajarán en los mundos inferiores; es decir, son los núcleos de las semillas que crecerán a través de *Yezirah* y hacia *Asiyyah*. Aquí es donde tiene lugar la Creación. En *Daat* la Octava recibe la ayuda crucial que permite a los pilares superiores activo y pasivo continuar el impulso iniciado en *Keter*. Esto se manifiesta en el Mundo briático y, a partir de la nada aparente, es donde emergen la energía y la sustancia.

Además de este suceso milagroso, visto a través del macrocosmos así como del microcosmos en el nacimiento de la sustancia, se determinan las posibilidades del tipo de creación. Así, mediante la formulación de *Binah* con la dinámica de *Hokhmah*, la base singular electromagnética de la vida orgánica es creada antes de que una sola célula esté hecha. Este reino es igualmente grande y pequeño y se refleja tanto en las galaxias como en los átomos, siendo cada uno un aspecto del mismo nivel cósmico. En el cuerpo, los átomos y sus componentes con carga negativa y positiva crean el terreno de la materialidad y la energía del cuerpo mineral, vegetal o animal que se encuentran en el Mundo yezirático. En *Briah*, por voluntad del Absoluto a través de *Keter*, el ser se establece en principios creativos para que la Tríada azilútica pueda crear, desarrollar y, eventualmente, manifestarse en *Malkhut*. En términos bíblicos: el Señor llamó, creó, formó e hizo el Universo (*Isaías* 43:7).

A un mundo como *Briah* le concierne la operación de las leyes objetivas. La obra no es divina ni mundana, sino cósmica en naturaleza y crea una matriz universal de la cual surgen todas las

cosas que nos son familiares. La ciencia examina el aspecto elemental en la física nuclear y experimenta con la mecánica y las mutaciones. De hecho, los trastornos en el nivel atómico durante la gestación producirán un cuerpo yezirátco y asiyyático deforme, como fue demostrado en Hiroshima. El cáncer pertenece a este ámbito y ocurre cuando las instrucciones presentes en el foco genético de la célula son perturbadas, creando desarmonía dentro del organismo en conjunto. Numerosos pioneros de los rayos X contrajeron esta enfermedad, ya que la radiación, cuando es absorbida, trastorna el patrón de la estructura básica de las células. Las sustancias carcinógenas, como el hollín, pueden actuar en el nivel químico; probablemente, ello desconecta las llaves profundas dentro de los bancos de información genética de las células. Para tener una idea de dicha escala, considere el lector que una pequeña mota, que es la décima parte de una mancha, es una célula y que tiene un núcleo diminuto dentro del cual residen 46 cromosomas y que cada par de cromosomas está compuesto por delicados filamentos llamados genes. Existen alrededor de 25 000 genes, cada uno de los cuales, a su vez, está compuesto por ácido desoxirribonucleico (ADN) y proteínas. Las cadenas de ADN contienen una espiral doble de moléculas que almacenan información codificada. Esos datos son vitales para el bienestar de todo el organismo y se repiten fielmente a lo largo de los miles de millones de células de un ser humano.

En el momento cósmico de la concepción, cuando el esperma masculino y el óvulo femenino se encuentran, ocurre la creación. Más allá de la danza de los cromosomas, en la profundidad del mundo molecular y atómico, el patrón genético se fusiona. Aquí, todas las posibilidades se enfocan y la generación y el mantenimiento continuo del futuro cuerpo se preparan para el Mundo de la Formación. A partir de un conjunto de principios, miles de características son puestas en movimiento para ser repetidas en todas las células, tejidos, órganos, extremidades y el

impresiones, algunas áreas son más sensitivas. Por ejemplo, mediante el tacto las manos pueden diferenciar más variedad de cosas que, digamos, la rodilla. Aunque sabemos que esto se debe a la densidad de terminaciones nerviosas justo debajo de la epidermis, también podemos ver esta forma de órgano sensorial relacionado con el elemento Tierra, es decir, el conocimiento directo por medio del contacto táctil sólido. Un niño puede ver un objeto, pero no lo acepta totalmente o lo conoce hasta que lo ha tocado y manipulado. Jugar con algo, jalarlo y empujarlo –aun para un adulto que aprende cómo funciona su cámara nueva– son una parte importante en el aprendizaje mediante el sentido del tacto. Los esquimales no tienen una cultura mecánica, pero durante la Segunda Guerra Mundial algunos cazadores relativamente primitivos, una vez que desarmaron y manipularon motores de petróleo, con el tiempo se convirtieron en mecánicos eficientes. He aquí la aplicación de la facultad del tacto, casi siempre considerada poco importante. Si en alguna parte al cuerpo le es negada esa sensación, sería como estar ciego al tacto en esa área, una situación en extremo peligrosa en un mundo elemental y, a menudo, hostil.

El elemento Agua podría estar relacionado con el gusto. Sin embargo, este órgano sensorial distintivo trabaja en conjunto con el olfato, el órgano de impresión del Aire. Ambos sentidos son guardianes y monitores de los elementos del aire y del agua, que entran al cuerpo por su orificio principal, mientras el oído, otro órgano sensorial del elemento aire, recopila datos de un orden mucho más fino que la mayoría de las vibraciones recogidas por el cuerpo. El oído no alimenta al organismo de la misma manera, aunque sí nutre al cuerpo. El gusto selecciona, verifica y advierte al organismo acerca de lo que está ingiriendo. Sin este sistema acuoso de alarma pronto moriríamos. En cuanto al Aire, por ejemplo, la carne echada a perder no debería pasar más allá de la inspección de la nariz. Si lo hace, el cuerpo informa, me-

diante sus órganos gustativos, de un intruso peligroso, el cual es expulsado con fuerza por la acción muscular. Esta situación describe algunas de las funciones de las tríadas inferiores del Árbol. Como en el ejemplo anterior, la comida en descomposición es reportada, vía *Hod* o sistema de comunicación del cuerpo, al proceso cíclico normal en *Nezah* y al sistema autónomo en *Yesod*. Esto genera una reacción que intensifica la tríada sensorial (cualquiera que haya estado enfermo conoce este fenómeno) y activa el sistema muscular correspondiente para vomitar el material ofensivo. El sistema yesódico o autónomo del cuerpo se encarga de hacerlo sin necesidad de un estímulo por parte de la persona. El sistema autónomo es y mantiene el fundamento del Árbol del cuerpo.

De manera obvia puede verse la relación del elemento Fuego con los órganos sensoriales especiales de la vista. Igual que los demás órganos sensoriales, existe una cadena de mando por medio del sistema autónomo hacia el complejo sistema nervioso central. En términos del Árbol, la conexión está no sólo en la columna central, sino en ambos senderos laterales. Sin esta relación entre las columnas activa y pasiva del Árbol, los órganos no funcionarían adecuadamente, o sea, habría una dificultad del estímulo-respuesta. También se debe notar que, aunque externamente, los sentidos son por naturaleza parte del conjunto de la cara inferior, que contiene células, tejidos, órganos y todos los sistemas. El órgano sensorial especial del equilibrio nos da cierta idea de la relación global en la cara inferior. Ubicado en la cabeza, adyacente al oído, la pequeña formación ósea llena de fluidos siente, interpreta y aconseja al cuerpo en conjunto acerca del estado de su posición. Mientras el sistema nervioso central y el nervioso autónomo se encargan de la situación, el órgano del equilibrio (a menos que esté más allá del campo gravitacional de la Tierra y aun cuando así sea) relaciona todo el organismo con el mundo exterior con su orientación malkhutiana normal.

Junto con los demás órganos sensoriales especiales y la exploración global de la piel es construida una imagen. Sin embargo, dicha información no sólo es para la coordinación; también aplica para el alimento. Obviamente éste puede ser sólido, líquido, gaseoso, o dar calor y luz, y hay otro tipo de nutrimento que entra al organismo. Ello incluye no sólo finos residuos de minerales y gases raros, sino también la alimentación psicológica del Árbol yezirático, cuya cara inferior está entrelazada con la cara superior del Árbol del cuerpo.

No sólo de pan vive el hombre, ni existe únicamente para su sociedad. El maná desciende del Cielo cada día conforme el Rayo Luminoso desciende a través de los distintos Mundos antes de terminar en el *Malkhut* de este cuerpo asiyyático. Un ser humano es lo que come y bebe, pero también es lo que siente, lo que piensa y lo que cree. A medida que observamos nuestro retrato fotográfico, tal vez la imagen malkhutiana sí contenga todo. Lo anterior puede ser cierto, pero requeriría más que los órganos sensoriales asiyyáticos, por especiales que sean, para percibirlo.

La *sefirah* de *Hod* representa todas las comunicaciones dentro del cuerpo. En la columna pasiva del Árbol es receptiva y funcional. Mientras que el Árbol asiyyático en conjunto está involucrado con el cuerpo, las *sefirot* laterales se manifiestan como principios operativos, más que como herramientas, aunque, desde luego, dichos senderos de comunicación electroquímica y física como los nervios pueden ser identificados con *Hod*. Sin embargo, *Hod* está situado al centro de cinco tríadas, de las cuales algunas son químicas, como las hormonas y las enzimas; otras son sistemas circulatorios, como el arterial y el venoso, que también actúan como transportadores de mensajes líquidos. Todas estas funciones están regidas por *Hod*, cuyo interés está en Reverberar, como indica su nombre en español en el sentido más amplio, ello quiere decir: *responder a, transmitir a*. Estando en la base de la columna pasiva, *Hod* recibe datos y los manda a sus departamentos

tríadas operan en todo el cuerpo, aun el músculo más simple es atendido en sus vasos sanguíneos, en su tejido y células por todos los aspectos de la cara inferior completa. Todo es interdependiente, ninguna parte puede operar fuera de armonía sin afectar al todo. Éste es el primer principio del Árbol de la Vida.

Tiferet

En el centro del Árbol del cuerpo está el *Tiferet* del sistema nervioso central. Como su posición indica, es el foco de muchos senderos, los cuales se extienden hacia fuera y adentro, tanto en el Árbol como en el cuerpo. En el Árbol, el flujo en ambos sentidos está relacionado con los diversos principios de las *sefirot* y con los dos niveles conscientes de *Yesod* y *Daat*. En el contexto del cuerpo, *Yesod* es la conciencia autónoma, en tanto que *Daat* –el *Yesod* del Árbol yezirático o psicológico– es el conocimiento del ego personificado.

Además del sistema nervioso central, el *Tiferet* asiyyático también es el *Malkhut* del Árbol yezirático y una de las conexiones clave entre el cuerpo físico y el psicológico. Como manifestación física, el sistema nervioso es la característica más compleja del cuerpo. Compuesto por millones de millones de células altamente especializadas, llamadas neuronas, está organizado a lo largo del organismo en una matriz compleja. Tan avanzado es el desarrollo de los nervios, que algunas células han evolucionado a medir casi 90 centímetros de largo. Cubiertas con grasa aislante y proteína, las células transportan señales eléctricas en su interior y forman líneas gemelas de transmisión como sensores y efectores. Esos senderos pares penetran el cuerpo para informar al sistema nervioso central y para provocar una respuesta. Tanto en el interior como en la superficie del organismo, esta extraordinaria red no sólo opera en los ojos y los oídos para responder a la luz y a las ondas sonoras que entran, sino también para controlar las

lo vivo que contenga células también está conformado por tres tipos generales de combinaciones químicas: proteínas, grasas y carbohidratos. También hay otras sustancias moleculares en el cuerpo, como los gases que juegan un papel vital, pero es bueno recordar, de nuevo, que tres cuartas partes del organismo humano están compuestas de agua, un medio importante para el cambio químico en los tejidos.

En la parte inferior del Mundo yezirático del cuerpo, los órganos y los tejidos celulares circulan y contienen los líquidos de la sangre, la linfa y varios cientos de distintas soluciones acuosas. Es aquí donde ocurren muchas acciones químicas orgánicas; mientras algunas acciones suceden en un órgano grande como el canal alimenticio, otras se llevan a cabo en el espacio diminuto de una célula. Estos intercambios bioquímicos son llamados *metabolismo*. A partir de la construcción y la descomposición de las moléculas y su consiguiente liberación y vinculación de energía, el cuerpo obtiene fortaleza y sustancia, lo cual, en términos del Árbol, son los dos pilares laterales de la fuerza y la forma.

El ser humano no obtiene la mayor parte del sustento mediante la comida o el uso directo del mundo molecular; por tanto, debe tener un intermediario. Las plantas son el puente entre el reino mineral, el animal y el humano, como tales son consumidas por estos últimos, que pueden absorberlas como material celular organizado. Este estado acrecentado de materia mineral es alcanzado mediante la interacción de la tierra, el aire, el fuego y el agua, o sea, la superficie, el viento, el sol y la lluvia. A partir de esta combinación, la planta, es decir, el principio vivo incluido en una especie en particular, fija la energía en una forma orgánica. Comestible por las bestias y el ser humano, el tejido de las plantas es usado como producto alimenticio ya confeccionado porque el contenido de glucosa o azúcar que producen es convertido fácilmente en energía por el organismo animal o humano. Los seres humanos también comen animales, de manera que reciben de

esa carne el final de una cadena de productos consumibles concentrados. El eslabón al que nosotros pertenecemos, o quien nos consume, será tratado más adelante en este libro.

Utilizando el Árbol, seguiremos la acción de comer para ilustrar las funciones del reino yezirático. Cuando un hombre se sienta a comer, suceden muchas cosas simultáneamente así como en secuencia, mientras que el alimento es convertido en energía y sustancia utilizables.

La comida entra por la boca, es decir, *Malkhut.* Ahí es masticada por la tríada muscular de *Nezah, Yesod* y los dientes malhkutianos. Al mismo tiempo la saliva, que contiene la ptialina enzimática y actúa como catalizador químico, empieza a descomponer cualquier almidón. Aquí, el Mundo yezirático, que impregna al reino asiyyático de la acción física, se hace sentir de manera instantánea. El alimento triturado y viscoso es, desde luego, probado y supervisado por el aparato sensorial de la tríada de *Hod, Yesod* y *Malkhut* (también, incidentalmente, disfrutado por el sistema nervioso). Después, la tríada muscular, que trabaja bajo la acción autónoma de *Yesod,* empuja el alimento húmedo y químicamente desintegrado, hacia el esófago, a la tríada del órgano del estómago. Aquí, el bolo alimenticio se encuentra en el umbral del reino yezirático; el ácido clórico, la mucosa y la pepsina enzimática actúan sobre éste. De nuevo es pulverizado por las paredes del estómago, ya que todavía se encuentra dentro de la gran tríada asiyyática de las membranas. Después de ser amasado y mezclado en una pasta cremosa con la temperatura exacta, es enviado al intestino delgado. Todo ello ocurre para lograr la primera fase de la digestión de proteínas; los jugos gástricos del estómago han sido accionados por las señales nerviosas de la vista y del olfato. Esta operación es controlada por *Yesod,* que es el foco de la tríada asiyyática. El tipo de alimento que entra al estómago es importante, ya que la respuesta de *Hod* y *Nezah* debe ser muy precisa y equilibrada. En cada bocado, *Hod* proveerá la in-

formación y *Nezah* la reacción requerida. Ambos se conectan con las tríadas laterales bioquímicas de enzimas y hormonas que impregnan al organismo, las cuales, como tríadas funcionales, actúan como catalizadores.

Cuando la comida parcialmente digerida entra al intestino delgado, los jugos pancreáticos y biliares se drenan hacia el duodeno desde los órganos del páncreas y el hígado, que han sido estimulados por las hormonas de la corriente sanguínea. Aquí se llevan a cabo varias acciones químicas auxiliadas por otras enzimas. Éstas ayudan a digerir las grasas, las proteínas y los almidones de la comida en ácidos grasos, glicerol, aminoácidos y glucosa. Este proceso está todavía dentro de la tríada de *Hod*, *Nezah* y *Yesod*, o aparato digestivo, que ahora somete la pasta cremosa al sistema de exprimido, a medida que desciende por el tubo intestinal.

Cuando las porciones útiles del alimento han sido suficientemente desglosadas por las enzimas, lo sustancioso es absorbido a través de los vellos intestinales por ósmosis y, por tanto, pasa de la tríada asiyyática, a través de la membrana entre *Hod* y *Nezah*, hacia la tríada del tejido. Aquí, los carbohidratos, que han sido convertidos en azúcares simples, son transformados ahora en glucosa, la forma combustible más común usada por el organismo humano en su metabolismo.

Dicha operación es realizada por el hígado, que opera como parte de la circulación física general, la tríada *Hod*, *Yesod* y *Nezah* y en el triángulo celular de *Hod*, *Tiferet* y *Nezah*.

A medida que las enzimas continúan trabajando en el alimento y lo dejan sin valor, el intestino lo empuja hacia el ano, donde será excretado en *Malkhut*. Mientras tanto, las sustancias solubles extraídas son atraídas hacia la tríada del tejido. Aquí pueden ser reabsorbidas por la sangre que pasa por el estómago o el intestino y luego es transportada al hígado, donde –trasladada desde la tríada de la circulación– la sustancia aprovechable es al-

Tiferet puede influir profundamente el funcionamiento químico del cuerpo y viceversa; por ejemplo, las sustancias alienígenas como el LSD producen experiencias psicodélicas tanto en el cuerpo yezirático como en el asiyyático. La medicina clínica moderna afirma en esta época que la esquizofrenia puede ser el resultado del exceso de ciertas sustancias. Sin duda, la afirmación es correcta, pero ¿qué genera este desequilibrio químico: la psique o el cuerpo?

En virtud de su posición central, *Tiferet* tiene acceso a casi todo el cuerpo. En términos puramente físicos, la temperatura del cuerpo –creada por la acción química que se lleva a cabo en los músculos, el hígado y los tejidos– es controlada por el sistema nervioso. Tales procesos mecánicos, como la sudoración y dilatación de los vasos sanguíneos, cerca de la piel cuando el cuerpo está demasiado caliente o temblando cuando está frío, se hallan dentro del campo de un regulador de control delicado situado en la base del cerebro. También es cierto el control de condicionamiento sobre la función sutil del metabolismo, aunque intervengamos en tales procesos a riesgo propio.

Abstenerse deliberadamente de comer ciertos alimentos o de llevar alguna dieta en particular es la aplicación de la voluntad sobre el metabolismo, también el ejercicio voluntario o cualquier régimen diseñado para adelgazar, engordar o fortalecer el cuerpo. El metabolismo puede verse afectado de manera profunda con todo ello. Si una persona deja de tomar azúcar en su café o añade una cucharada más puede causar un cambio notorio en el equilibrio de su bioquímica, ya que el cuerpo primero tiene el deseo y luego se ajusta ya sea a la falta o al aumento de la sustancia. Aun un fumador o bebedor moderado, que ha tratado de romper el hábito, conoce las protestas de su cuerpo y la irritación psicológica durante la primera semana. Se ve a sí mismo o a su cuerpo tratando de encontrar otro estimulante para compensar el desequilibrio químico.

La tríada metabólica es importante, aunque no más que cualquier otra en el Árbol. Su importancia se basa en que nos dice algo acerca de la naturaleza y velocidad del mundo molecular. Mientras que el reino químico es extraordinariamente veloz y complejo, comparado con el movimiento lento de los órganos en la cara inferior, podemos vislumbrar lo que es la conciencia química. Esto puede sonar incongruente y poco científico, pero si contemplamos el Universo en términos del Árbol de la Vida, es obvio que todo tiene vida y conciencia. En nuestra propia experiencia cotidiana, usamos el reino molecular para percibir la atmósfera, probar relaciones y experimentar los fenómenos de la vida, más que simplemente alimentar nuestro organismo. La tríada *Hesed*, *Gevurah* y *Tiferet* es la que nos da una sensación de bienestar. El individuo, cansado después de un arduo día de trabajo, lo sabe cuando se ocupa de su pasatiempo favorito en la noche. De pronto, tiene toda la energía del mundo, la cara inferior de su Árbol del cuerpo ya no está exhausta. ¿De dónde proviene todo este poder? Está almacenado en partículas moleculares en sus células, tejidos, órganos y músculos. ¿Cómo se libera? Bajo los auspicios de *Gevurah* y *Hesed*, todo el Mundo yezirático de la química está bajo el mando de su *Tiferet*.

Cuando estamos decaídos y cansados podemos sentir la falta de intercambio químico en nuestros cuerpos, aunque todos nuestros órganos puedan estar relativamente en buen estado de funcionamiento. Hay una lentitud en el organismo que tal vez es el aviso previo de una enfermedad. Como la palabra *malestar* indica, la simetría del Árbol está distorsionada y un buen médico buscaría corregir el desequilibrio con remedios físicos o químicos que pueden trabajar sobre alguna o varias de las tríadas.

El reino yezirático de la química es sutil y complejo. Opera a lo largo del cuerpo. Como mundo intermediario entre el nivel electromagnético de *Briah* del organismo y las células asiyyáticas en la cara inferior, juega un papel definido. Aquí se encuentra el

material y el poder con los que está construido el cuerpo y con los cuales trabaja. Los átomos en su forma elemental pura no pueden producir vida orgánica. Ciertamente tienen que estar presentes porque son las unidades de construcción básicas en el Universo físico. *Yezirah* permite la manifestación del mundo electromagnético en la carne, ya sea corteza verde o piel humana. Sólo mediante el Mundo yezirático pueden operar la energía y la sustancia de los átomos en los seres vivos. Sin el reino de las Formaciones nada puede ensamblarse, crecer, trabajar su estructura y luego disolverse de nuevo en los elementos. En *Yezirah*, la química realiza todas estas funciones y en el cuerpo este intercambio infinito entre la fuerza y la forma es esencial para vivir.

muy bajo– o en la flor de su vida física por una bala que destruye uno de sus órganos principales.

Esta relación de fuerza y forma es arquetípica en *Hokhmah* y *Binah* y opera a lo largo de la Naturaleza. Por ejemplo, vemos la forma de *Binah* funcionando en el canal alimenticio, un factor común en todo el reino animal. Otra operación de *Binah* es que todas las criaturas vivas tienen alguna forma de sistema nervioso, y cada especie un método de reproducción, lo cual es arquetípico, es decir, va más allá del prototipo de especies de la gran Cabra o el gran Lobo, criaturas invisibles sobre las cuales todas las cabras y los lobos están modelados.

Tomando un ejemplo de *Binah* podemos ver en detalle cómo el esqueleto del mamífero es un modelo estándar. Ciertamente, en cada especie la espina puede ser más larga y las piernas flexionarse de manera diferente, pero tiene la misma estructura esencial. El cráneo de un gato, una rata, un caballo y aun de un ser humano puede parecer muy diferente, pero es sólo resultado del alargamiento y distorsión de la Naturaleza, que estira el juego de 200 piezas de huesos maleables en diferentes formas de costillas, pelvis y cráneo, entre otros. La famosa cola rudimentaria en el ser humano revela cómo la Naturaleza, a pesar de sus cambios de ideas durante la evolución, tiene en uso la vestimenta oficial de mamífero. La historia es igual en el caballo: las rodillas delanteras son, de hecho, sus muñecas, mientras que las ancas son sus huesos del tobillo. Aun el reino de los reptiles está sujeto al mismo modelo estándar: hay rastros de los huesos de las patas de las serpientes, fácilmente detectados en el esqueleto. *Binah* es un principio, no un plan rígido.

Dicho patrón flexible, como el esqueleto, es obviamente una de tantas organizaciones de tipo orgánico que encabezan la columna de la forma. Estas formas bináhicas se manifiestan en el Rayo Luminoso que desciende a través de *Daat* hacia la Creación, la cual obtiene su dinámica mediante el impulso secunda-

rio de la fuerza que viene directamente de la Vida en *Hokhmah* y se encuentra con el Rayo en Hesed, conforme el óvulo se empieza a multiplicar. *Binah* también influye verticalmente en *Gevurah*, que lleva a cabo la diferenciación del crecimiento y la división de las células bajo las leyes inherentes en la organización orgánica. Asimismo, tanto *Binah* como *Hokhmah* transmiten a *Tiferet* los principios de Padre y Madre que controlan la esencia del Árbol del cuerpo por medio del tejido celular de la cara inferior. Como podemos recordar, esta operación yace más allá y dentro del mundo electro-atómico del cuerpo de *Briah*, la imagen yesódica de *Yezirah* establecida en la *sefirah* no manifiesta del *Daat* asiyyático o Conocimiento. En éste, el cuerpo es concebido y conocido en su totalidad, tanto en el ego que supervisa o *Yesod* del Árbol psicológico como en cada átomo, molécula y célula de ese organismo en particular.

En el cuerpo, *Hokhmah* es Vida, un principio muy poderoso. Igual que su nombre en español –Sabiduría– esta *sefirah* no es fácil de comprender. La Sabiduría proviene directamente de la Divinidad y es tan potente que una sola gota puede cambiar el curso de una vida o, en *Asiyyah*, empezarla. *Hokhmah* también es la potencialidad, pues contiene el principio activo más puro antes de ser revestido con la forma. Previo a estar encerrado en la receptividad de *Binah*, tiene todas las posibilidades dentro del contexto de su mundo. La Vida opera en un gusano o un ser humano; igualmente, es posible que la sabiduría provenga de un bebé o de un sabio. Su fuerza es tal que, aun en la presencia de la destrucción y la muerte, avanza a borbotones. Se sabe que en tiempos de guerra las costumbres sexuales normales se rompen, resultando en un torrente de nacimientos, y muchos seres, en un nivel más individual, ante la muerte de alguien cercano han encontrado consuelo a su tristeza en la cama con una mujer. Ésta es la manera en que la Naturaleza repone especies, con la dinámica de la Vida reafirmándose. El crecimiento del índice de natalidad en

Gran Bretaña durante la posguerra al final de la década de 1940 ilustra este punto.

Hokhmah está directamente arriba de Hesed y en el cuerpo está conectada de manera íntima con los procesos catabólicos de la liberación de energía. Si la inercia en el cuerpo fuera muy grande –aun con la reserva de recursos más vasta– ocurriría la muerte porque el organismo los agotaría con rapidez. El movimiento es vital en la Vida. Después de un buen descanso, el cuerpo tiene que usar la carga potente que se ha acumulado durante la noche. A menudo, saltamos de la cama no por el deseo de levantarnos, sino por la incapacidad de contener la presión dentro del organismo.

Como mecanismo extremadamente complejo, el cuerpo debe mantener en buen funcionamiento millares de sistemas que se hallan vinculados, lo cual va desde las grandes circulaciones generales hasta las operaciones moleculares en la célula. El corazón tiene que bombear y el sistema nervioso debe mantener un flujo en la acción eléctrica y química. Es preciso que el calor del cuerpo sea alimentado y ordenado dentro de límites muy precisos. Todas esas funciones y muchas más requieren energía, la cual fluye desde *Hokhmah*. Aunque puede argumentarse que cada criatura viviente extrae energía de su medio ambiente, del aire, luz, agua y materia sólida, ninguno de éstos puede ser convertido en combustible orgánico útil, si no es por el principio de Vida. Podemos tratar de alimentar a un cadáver: tiene todos los sistemas y puede contener los materiales orgánicos e inorgánicos necesarios, pero, a menos que tenga la chispa de vida, nada sucederá. Esta chispa es *Hokhmah,* que obtiene su luz de la Naturaleza.

En nuestro Árbol asiyyático, la Naturaleza es *Keter.* Como parte de la Tierra, su proporción es cósmica. Vital para el planeta y sin duda para el sistema solar, la ecología de la biosfera es una infraestructura delicadamente balanceada y un sistema de intercambio de energía de plantas y animales en varios niveles. Aun en

estudio han redescubierto muchas de las conclusiones a las que llegaron los antiguos investigadores, para quienes los dioses antiguos personificaban los mismos significados que los de la teoría de los arquetipos psicológicos.

Desde el punto de vista de la Kabbalah, nuestra tarea es perfilar la estructura de la psique. Tomando en cuenta la premisa de que el cuerpo psicológico del ser humano está basado en el mismo diseño que su cuerpo físico, podemos comenzar nuestro estudio en el *Malkhut* yezirático y, gradualmente, ascender al segundo Árbol contenido en el individuo.

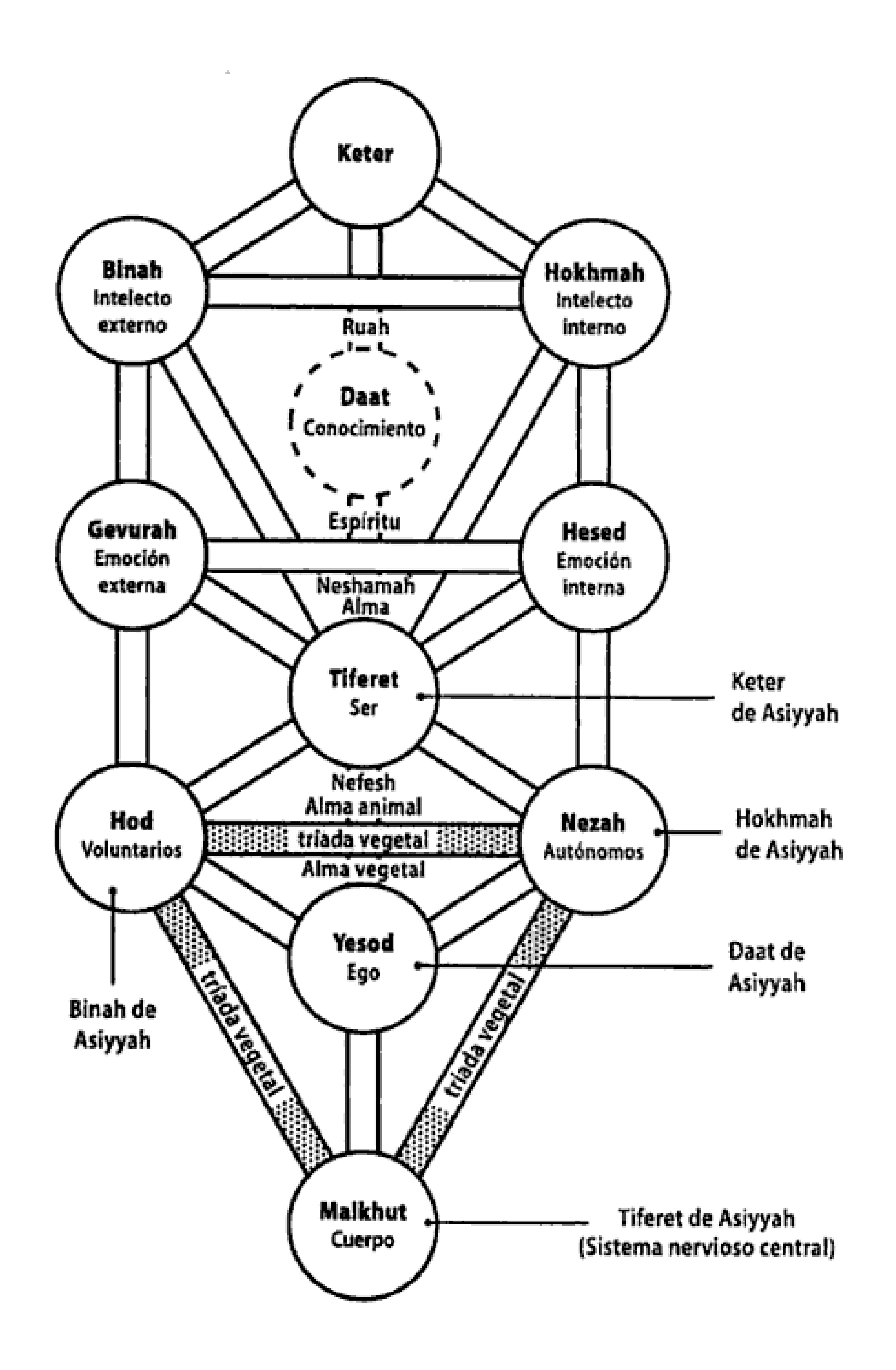


Figura 10. La psique en general

La gran tríada inferior de *Hod, Nezah* y *Malkhut*

En el esquema de la psique intercalada con el cuerpo vemos que el *Malkhut* de *Yezirah* también es el *Tiferet* del organismo asiyyático. En términos clínicos: es la *sefirah* del sistema nervioso central. Como el *Tiferet* del cuerpo, esta *sefirah* supervisa todas sus funciones y actúa como el punto de distribución y recolección de las caras inferior y superior del Árbol físico. Desde la perspectiva de que el *Tiferet* assiyático también es el *Malkhut* del cuerpo psicológico, se puede ver que la psique está anclada en el organismo físico con *Hod* y *Nezah* de *Yezirah*, al compartir la misma tríada con *Binah* y *Hokhmah* de *Asiyyah*. De manera que los procesos psico-orgánicos se mezclan y centran en la *sefirah* compartida de *Daat-Yesod* en el punto focal de este complejo (vea la ilustración de la Psique en general). La Voluntad desciende por este sendero que viene del *Keter* asiyyático y puede manifestarse de dos maneras: directamente desde *Keter* a través de *Daat*, si opera como la cara física superior o a través de *Yesod* de la cara psicológica inferior. En el caso de un ser humano totalmente orientado hacia el cuerpo, o en el nivel animal, la voluntad de la Naturaleza es *Keter*. En un individuo que está en contacto con su *Tiferet* yezirático o su Ser, *Yesod* o el ego actúa como intermediario entre los dos Árboles. Para la mayoría, la situación es variable, pues nuestro estado de conciencia siempre está cambiando conforme oscilamos entre el dominio del cuerpo y la soberanía de la psique. Para nosotros, *Yesod* es el ego, el sirviente que quiere hacerse pasar por el amo.

ser humano, un perro o una hormiga. Además, el *Binah* asiyyático lleva en su expediente no sólo el gran diseño de la criatura, sino todo principio relevante en los bloques atómicos, moleculares y celulares que construirán el organismo. Ello da una guía en cuanto a la operación simultánea de *Hod* como la *sefirah* yezirática sobrepuesta. *Hod* reviste el diseño bináhico, pues tiene un patrón inherente de conexiones y comunicaciones que opera no sólo a través de los senderos obvios del sistema nervioso y la corriente sanguínea, sino también en las cadenas de reacción química y en las corrientes dentro de los campos electromagnéticos. Esto significa que el cuerpo, en conjunto, está ubicado en un sistema completo de relaciones. Por ejemplo, se mantiene el nivel de azúcar en la sangre, el exceso de sal es rechazado y una persona parada durante largo tiempo en una sola postura cambia su peso a la otra pierna. En virtud de las comunicaciones entre las diversas energías y tipos de material, el cuerpo es sostenido como una máquina biológica hasta la muerte, la cual pone fin a la comunicación y la circulación, interrumpiendo todos los sistemas interdependientes. Esta comunicación global es la esencia de *Hod* y es esencial en la Vida.

El nombre más común de *Hod* es Esplendor, pero también de la raíz hebrea puede ser traducido como *Reverberación.* Tanto en *Asiyyah* como en *Yezirah* tiene numerosos significados. *Hod* también puede ser traducido como resonar o hacer eco, lo cual sugiere que un impulso es recibido y luego reflejado, sea de regreso a su fuente o a algún otro lado. El fenómeno puede ser reconocido en el sonido y la luz, en la reverberación de la membrana del tímpano del oído o en el arco iris, el cual refleja el espectro solar en millones de gotas de lluvia. Dicha reverberación se encuentra no sólo en los átomos, moléculas y células, sino también en ciertos lugares. Cualquiera que haya estado por la noche en el silencioso auditorio de un teatro viejo sabe que no es nada silencioso, sino que reverbera por las ondas que han dejado miles de au-

diencias y representaciones anteriores. A una persona poco sensible, tal fenómeno puede parecerle irracional, pero es reconocido por la mayoría de las razas humanas, quienes respetan los lugares sagrados que tienen algún tipo de carga resonante. Ciertamente, en cualquier lugar donde ha ocurrido una actividad humana con suficiente intensidad, ese eco yezirático es detectado fácilmente por el *Hod* sensible de nuestra psique. Dichas personas, como los clarividentes genuinos, tienen una facultad de *Hod* tan bien desarrollada que, en ocasiones, pueden ver o escuchar (clariaudibles) los patrones resonantes de los eventos que sucedieron hace mucho tiempo, pero que aún están presentes dentro del campo energético de un lugar específico. En tal caso, estas personas forman, con su *Yesod* yezirático, una imagen que describe lo que es una posimagen vaga de un evento, como cuando cerramos los ojos y aún vemos el contorno luminoso de una ventana a través de la cual mirábamos. Esto es reverberación.

Psicológicamente, *Hod* es el aspecto comunicativo de la psique. En operación a través del *Binah* asiyyático, sirve como sensor e instrumento de respuesta para el cuerpo. Sin embargo, como parte de la psique, también puede informar al organismo físico de las intenciones de *Yezirah*. De aquí provienen los procesos voluntarios. El ejemplo más obvio son los movimientos de los brazos y las presiones delicadas de los dedos al manipular una herramienta. *Hod* selecciona los grupos de células cerebrales a las que el organismo recurre al examinar un problema. Además, es responsable de la dirección de nuestra atención, ya sea al conducir un auto o cuando escuchamos un cuento. *Hod* se encarga de contar nuestro dinero y de los estímulos de gastarlo, ya que le gusta la excitación y todo lo nuevo, lo que está relacionado con el proceso de aprendizaje, el cual archiva la información nueva a lo largo del sendero que va hacia *Nezah,* donde se repite continuamente en el cerebro hasta que sea necesitada. Desde luego, *Hod* es el ojo, pero así como transmite, también recibe mensajes,

como demuestra cualquier mirada entre amantes. La reverberación ocurre con el tacto y el olfato, pero también responde a las ideas abstractas que literalmente la ponen en marcha. La geometría, las matemáticas, cualquier materia que sea compleja pero ordenada y precisa, afecta a *Hod* profundamente, pero si no es repetida por *Nezah* se desvanece como un eco. La disminución de la reverberación es absolutamente necesaria, ya que sostener continuamente cualquier sonido o imagen evita la entrada de algo nuevo. Si así fuera, estaríamos ciegos y sordos de por vida debido a nuestras primeras imágenes y sonidos. *Hod* hace eco, el cual después se desvanece, aunque puede continuar almacenando reverberaciones útiles en el cuerpo o la psique.

El *Hod* de *Yezirah* trabaja de la misma manera que en *Asiyyah* pero con un material diferente. Ya que la formación es el vehículo de este mundo, podemos ver cómo operaría. La televisión puede ilustrarlo: la imagen de la pantalla cambia continuamente de forma debido a una serie de reverberaciones eléctricas que, momento a momento, alteran de manera sutil su configuración y transmiten una imagen que nos recuerda, quizá, la ira, el amor, incluso la quietud de la paz. Éstas son comunicaciones yeziráticas, y cada gesto, palabra y escena es cuidadosamente diseñado por el director para activar el *Hod* del espectador. Sin embargo, no es suficiente, ya que la sensación pura se vuelve monótona y eventualmente aburrida. Incluso apagamos el televisor si en un programa muy estimulante para nuestros sentidos no hay un cambio en la situación o en el significado. Tal acción la proporciona *Yesod*, que retiene una imagen completa de la historia en la mente, y *Nezah* que refuerza el drama con su poder activo. Ningún programa capta la atención por mucho tiempo si falta alguna de estas tres *sefirot*; tampoco nuestra voluntad de vivir permanecería sin el vínculo de continuidad de *Yesod* y el impulso y el deseo de *Nezah*.

Nezah significa eternidad o repetición. En el cuerpo asiyyático, la misma *sefirah* es *Hokhmah* o el impulso dinámico de la Vi-

meras, es señal de que está en camino de la recuperación. Ésta es la acción de *Nezah*, tradicionalmente asociada por kabbalistas no judíos con la diosa Venus. A muchos les puede parecer extraño ver este símbolo femenino en el pilar activo, pero considere el lector la atmósfera en una fiesta, por ejemplo. La presencia de Venus es, evidentemente, positiva en las negociaciones entre los sexos y de ninguna manera es pasiva, en especial entre las mujeres, quienes se visten y se arreglan como parte de una campaña decididamente activa para atraer a los hombres. Quizá el fenómeno de la primavera pueda ilustrarlo mejor: cada mes de mayo en el hemisferio norte, conforme la Naturaleza se adorna para el verano, literalmente millones de hombres y mujeres jóvenes se atraen. Esto sucede y ha ocurrido durante miles de primaveras, siempre repitiendo la eterna situación de enamoramiento. Aquí se encuentra *Nezah* personificada en el símbolo de Venus, que se repite como el ideal en cada generación de jóvenes, sea en las pinturas de Botticelli o en la modelo más famosa en las revistas de moda de nuestros días. Todas las imágenes usadas en la publicidad son repeticiones: piernas y bustos femeninos, hombros y peinados de hombres atractivos, diseñados para despertar el deseo, planeados para activar el *Nezah* yezirático y el *Hokhmah* asiyyático. Más aún, funciona porque la mayor parte de la humanidad vive por completo en la tríada vegetal de *Hod*, *Nezah* y *Malkhut*, y así las botas altas, los grandes sombreros, los pantalones de cuero y las minifaldas, o cualquier tipo de moda que mueva a las personas a la acción, son instrumentos de la Naturaleza. En términos kabbalísticos, *Hod* –que ama lo novedoso– es nutrido por *Nezah*, que desea ser atractivo y, por tanto, adorna a *Malkhut* –el cuerpo. Bueno o no, es interesante observar que, sin el poder de *Nezah*, la vida no podría continuar y sería increíblemente aburrida.

Así como *Nezah* podría ser considerado el principio de la información repetitiva en el cuerpo, también lo es en la psique.

Siendo el aspecto instintivo de la mente, acepta lo que le gusta y rechaza lo que encuentra desagradable. También circulan, mediante repeticiones dentro de los complejos celulares del cerebro, los datos aprendidos proporcionados por *Hod.* Mediante la práctica y la repetición, es posible lograr que *Nezah* acepte una disciplina –de hecho, el entrenamiento preliminar en la milicia trabaja con este principio para que el soldado lleve a cabo acciones, sin tener conciencia de ello. Es igual en la educación. Sin duda, en este libro sobre Kabbalah, muchas ideas son extrañas, difieren con aquellas que han sido aprendidas antes y, en algunos casos, son realmente repugnantes. Éste es el poder de *Nezah.* Cuando un patrón nuevo ha sido formado, éste circula entre *Hod*, *Nezah* y *Yesod*, y cualquier idea intrusa que no concuerde con el concepto será rechazada, mientras que aquellas que están cerca o afines a la perspectiva resultarán atractivas y asimiladas con rapidez. El elemento del deseo no está orientado exclusivamente hacia el cuerpo.

Otra manera de ver a *Nezah* es examinar lo que pensamos continuamente y lo que nos atrae, lo cual también nos indicará lo que rechazamos. Estas motivaciones, a favor o en contra, son características de *Nezah* y señalan una predisposición inherente que se origina en nuestro tipo de cuerpo. Aproximadamente, el ser humano puede clasificarse en tres tipos físicos: el que hace, el que siente y el que piensa, muy distintos de los tipos de ego, que serán discutidos más tarde. El tipo de cuerpo es un enfoque físico usado para que, por ejemplo, alguien en una situación problemática se sienta impelido a actuar, mientras que alguien más tratará de pensar en una solución. Ambas reacciones son instintivas. El pensador natural, de hecho, puede no saber nada de cálculo o de Platón, pero estará curioso por saber cómo funcionan las cosas o qué sucedería antes de considerar cualquier acción. El individuo instintivamente sensible contaría con su percepción y en una situación tirante generaría un esprit de corps o sentido de

lealtad que haría posible la conexión del pensador con el tipo activo. Estos tipos bien pueden estar creados en el *Hokhmah* de la tríada asiyyática, la cual se manifiesta en la *sefirah* de la psique del cuerpo de *Nezah*. Ello sucedería en el descenso del Rayo Luminoso creativo hacia el Árbol asiyyático durante la gestación. Dicha constitución física tendría su *Nezah* correspondiente en la psique.

Nezah, entonces, es la parte instintiva de la psicología; en esencia, nuestros hábitos. Tiene preferencias y aversiones, pero puede ser entrenada, en conjunción con *Hod*, para instruir directamente a *Malkhut*, o a través de los senderos enfocados en *Yesod*. Su función es proporcionar fuerza tanto al cuerpo como a la mente, mantener esa vitalidad y sostener aquellas mecánicas mentales, emociones y actividad intelectual real que pueden ser transmitidas desde el Árbol superior hacia la conciencia ordinaria del ego en *Yesod*. Como partícipe directo en los procesos corporales, también preserva el vehículo físico mediante reflejos involuntarios en la psique y en el cuerpo, como demuestra cualquier experiencia durante un accidente automovilístico. En dicho caso, nuestro pensamiento es totalmente instintivo y hace caso omiso de los reflejos aprendidos de una situación normal. Esto nos hace darnos cuenta de que a toda la gran tríada inferior de *Nezah*, *Hod* y *Malkhut* sólo le concierne vivir, o sea, funcionar como un organismo autoconservador sin necesidad particular de pensamientos o emociones profundas. Éste es el nivel operacional más bajo de la psique y puede ser considerado la parte vegetal del Árbol yezirático. De hecho, es evidentemente literal, si recordamos que la tríada de abajo se completa en *Malkhut* que, al mismo tiempo, sirve como el cerebro asiyyático y como sistema nervioso central, los cuales crecen y se deterioran bajo las leyes de la materia vegetal.

En un humano no evolucionado tenemos la psique de una persona que busca, como una planta, únicamente sustento y se-

quinto mundo conocido por el kabbalista como el de los Kellipot o Mundo de las Cáscaras. He aquí el reino tradicional de los demonios, la locura, el mal, el desecho y los inadaptados de la Creación.

Con respecto a la vida, sin esta gran tríada no podríamos vivir. Nuestra existencia física depende del flujo de sus senderos. Desde *Nezah* a *Malkhut* fluye la fuerza de la vida, activa y poderosa; de *Hod* a *Malkhut* mana la recepción constante de datos. Entre *Hod* y *Nezah*, el flujo y reflujo de las impresiones, tanto físicas como psicológicas, florecen y se marchitan para que el organismo, en conjunto, esté en un equilibrio de supervisión constante, sea encaramado peligrosamente en una roca en camino al Monte Everest o en una fiesta elegante en Londres. Ambas operaciones, en todas las situaciones de la vida, requieren que el cuerpo-psique esté en perfecta estabilidad; de otra manera podríamos caer dormidos o volvernos locos.

La conciencia ordinaria está a medio camino entre la muerte y la iluminación, y vivimos la mayor parte de nuestra vida en la dimensión desconocida entre las dos. Un momento de reflexión honesta revela que existimos parte en un reino de ensueño oscilante y parte comiendo, durmiendo y sobreviviendo. Únicamente cuando estamos despiertos y entramos a la tríada animal nos sentimos vivos. La alerta y la intensidad no pertenecen a la gran tríada vegetal. La pasión no tiene cabida ahí, pues su interés es la conservación de una vida óptima. Sin embargo, nunca debemos quitar valor a esta tríada porque el centro de este complejo vital es *Yesod*, la mente centrada en el ego, que usamos como nuestro fundamento, que permite tener una visión del Mundo interno y el externo.

Yesod: ego

Yesod es creado por los senderos de *Hod* y *Nezah*, que convergen en la columna central. Ésta es la *sefirah* de la conciencia en la gran tríada vegetal de *Yezirah*. También es *Daat* en la gran tríada idéntica, en *Hokhmah*, *Binah* y *Tiferet* de la cara superior del Árbol del cuerpo. Como *sefirah* dual, tiene acceso tanto a *Asiyyah* como a *Yezirah*. Además, en la secuencia descendente del Rayo Luminoso en el Árbol, su posición es un intervalo en dos octavas distintas. El intervalo superior es el *Daat* asiyyático, cuando la tríada suprema comienza a manifestar el cuerpo en *Briah*, y es el intervalo yezirático de *Yesod* antes de completarse el Árbol en *Malkhut*.

En referencias anteriores, vimos cómo el *Daat* de *Asiyyah* –la *sefirah*, normalmente no manifiesta– es el conocimiento inherente en los cromosomas de la célula y en el cuerpo, en general. También, que después de la fertilización del óvulo, el cuerpo llena lentamente lo que parece ser la forma asiyyática del Árbol yezirático. A partir de ello podemos suponer que, a través de *Daat*, el organismo en desarrollo está al tanto de sí mismo como entidad encarnada única, que contiene billones de moléculas de ADN. La sensación de existencia separada es demostrada por formas de vida aún totalmente primitivas. Una planta se las arregla para obtener luz, tierra y agua a fin de sobrevivir. No se interesa por su vecino. Un gusano no se preocupa por nada, excepto por su propio pellejo. La conciencia yesódica está orientada hacia el cuerpo y forma una imagen de sí misma, tanto en el ser humano como en el gusano.

Situada en medio del campo electromagnético que anima al cuerpo, la conciencia de *Daat-Yesod* percibe de manera física y psicológica. Físicamente, interpreta la acción electroquímica del cerebro, mientras distintos complejos de células son estimulados. El lente del ojo, por ejemplo, enfoca la retina y los nervios transmiten al área visual del cerebro una serie de estímulos que son convertidos en imágenes, las cuales son reconocidas por la *sefirah* dual de *Yesod-Daat*. Igualmente con el tacto, el oído y el olfato –de hecho, lo mismo hace con toda la información sensorial, interna o externa. Ciertamente, cuando no ubicamos un lugar, sonido u olor nos sentimos perplejos, y cuando tenemos un dolor extraño, el cual no nos podemos explicar, algunos de nosotros nos angustiamos hasta que nos dicen de qué se trata y podemos ubicarlo.

Como parte del organismo electromagnético, este *Yesod-Daat* dual puede ser medido con instrumentos, de modo que el estado psico-mecánico de una persona puede ser percibido mediante cargas y descargas eléctricas del cuerpo. El detector de mentiras y el electroencefalograma operan sobre este fenómeno, aunque la interpretación será subjetiva, puesto que las tensiones reveladas pueden deberse a diversas causas. Un maníaco-depresivo en una fase avanzada bien puede transmitir las mismas señales eléctricas que un artista durante el desbordamiento de creatividad. De mayor interés para nuestro estudio es que la conciencia del *Yesod* yezirático tiene un aspecto físico y que no sólo está presente en todo el cuerpo, sino que está enfocada hacia una mente creadora de imágenes, la cual llamamos ego.

Yesod significa Fundamento. Un *fundamento* es aquello sobre lo cual construimos y que soporta una estructura. Desde el punto de vista del cuerpo, es muy preciso en cuanto a que todas las células están basadas en el conocimiento centrado en la combinación original de las células germinales de los padres que son reproducidas a lo largo del organismo. Lo mismo es cierto en la

que es desagradable, como el frío y lo que es placentero, como succionar leche tibia. Pronto comienza a reconocer la forma del pezón como la fuente de su sustento y, poco a poco, compone una imagen táctil del pecho de la madre. Gradualmente, la conciencia alerta, aunque todavía torpe, percibe que el gran ser tibio, suave y redondo que lo alimenta también lo protege del frío y de otras sensaciones desagradables. Día a día el alcance se extiende y comienza el proceso de enfocar los ojos, reconocer sonidos, como la voz y el olor de la madre, y más tarde el ambiente inmediato de la cuna, la cual significa seguridad ante los ruidos extraños e imágenes del exterior.

A lo largo de la infancia, la conciencia continúa extendiéndose; el fundamento yesódico psicológico se construye lentamente con la exploración y las experiencias. La sonaja que el infante arroja desde el cochecito es el descubrimiento de la distancia y la gravedad. Todo lo que se lleva a la boca pronto indica lo que puede comerse y lo que no. En una escala más amplia, las miradas afuera de la ventana pueden ser tan asombrosas como estar viendo el Himalaya. Las primeras memorias del gran mundo siempre tienen esa sensación. Mi propia memoria consciente al ver las hojas de un castaño bañadas por el rayo del sol me causó una profunda impresión. Todos podemos recordar dichos eventos y forman, junto con los pequeños detalles de las memorias infantiles comunes, la base de nuestra imagen del mundo.

El hijo de una familia pobre tiene su fundamento, el rico tiene el suyo y ambos actúan como marco de referencia en sus vidas –no importa cuánto una educación posterior pueda revestir estos acondicionamientos psicológicos. "Dennos un niño hasta la edad de siete años", dice cierta orden religiosa, "y lo tendremos de por vida." Ciertamente, tal afirmación es verdad tanto en la infancia como en la niñez. La imagen de la vida (características y medio ambiente) tiene un efecto profundo y duradero. El hijo de un campesino y el hijo de un aristócrata llevan consigo sus funda-

mentos, sea que tengan éxito o fracasen en la vida. Todas las memorias o lecciones aprendidas dentro de las costumbres familiares o tradiciones sociales están establecidas en el *Yesod* del infante en crecimiento. Los niños observan y copian a sus padres; las niñas estudian a sus madres. Las actitudes y técnicas son observadas por hijos e hijas, en los negocios, así como en la cocina. La relación entre los padres es el modelo para los hijos, quienes a menudo repiten tanto los problemas como las habilidades de su padre o de su madre. Incluso los abuelos les heredan sus antecedentes, ya que el infante adopta de manera subliminal la historia antigua del clan, la cual se vuelve parte de ese folclore particular. Conscientemente, un escocés con el nombre de MacDonald podría no considerarse tal, pero si está frente a uno de apellido Campbell –enemigo tradicional de su clan– se le erizará el pelo, no importa qué tan moderno sea ni qué tan lejana haya quedado la masacre de Glencoe, sucedida hace más de 200 años. Éste es el sutil y continuo trabajo de *Yesod*, como base de un marco de referencia. Durante la niñez se nos inculca acerca de las historias de los héroes de nuestro pueblo, como el rey Arturo, George Washington, sir Francis Drake y Abraham Lincoln, por mencionar a algunos. Aunque de adultos los consideremos mitológicos, hay hombres que han entablado guerras por los ideales de dichos modelos.

Un hombre educado en una aldea no tiene más que un criterio. Ve todo en términos de su propia experiencia. Hasta que no rompa con esa manera de pensar y amplíe su marco de referencia, estará contenido y encerrado por dicha limitación. Un viajero también está regido bajo esa misma ley. Su *Yesod* puede ser más amplio, pero aún está confinado a su perspectiva personal. Puede haber viajado por toda la Tierra y visto todos los parajes; sin embargo, durante toda una vida variada y excitante, sólo podrá ver lo que quiere reconocer, como todos lo hacemos. Aun el filósofo, con toda su visión cósmica, puede relacionarla sólo en tér-

minos de su filosofía particular; apartarlo de su fundamento le significaría estar perdido.

De tal manera podemos ver que el fundamento edificado en los bebés y en la niñez temprana es muy importante. Igual de importante es saber que cuando nace un bebé no tiene un verdadero ego y que éste es construido día con día por la formación del fundamento; así, al llegar alrededor de los siete años, al final de la infancia y al principio de la niñez, el ego está más o menos cristalizado.

La palabra ego significa "yo", es decir, el sentido del "yo", lo cual resulta algo desconocido en los niños muy pequeños que tienen poca o ninguna manera de relacionarse con el mundo exterior. El sentido del "yo" acontece con la realización de la separación, que ocurre conforme mayor experiencia es acumulada en *Yesod.* De manera gradual, "esto" y "aquello" comienza a manifestarse. Después "yo" y "aquello" de afuera. De aquí sigue el aislamiento de la conciencia, conforme comienza a percatarse de su percepción. Ese infante, más o menos consciente de su cuerpo y de su relación con el mundo exterior, ya no se ve a sí mismo como una experiencia total que incluye a la madre, a los parientes y el medio ambiente, sino como una existencia que se separa rápidamente, en la cual un mundo de su propia obra lo aparta de la realidad objetiva. Por ejemplo, un niño pequeño empieza a ver los juguetes como posesiones y demanda atención total para sí; percibe que no sólo no recibe tal atención cuando el padre o la madre están ausentes, sino que, quizá, alguien más está consumiendo sus golosinas. Mientras que el bebé acepta el amor como una norma, el niño y la niña comienzan a demandarlo como un derecho, dentro del universo del cual son el centro. Un bebé no es conscientemente egoísta, pero un niño sí lo es, a medida que establece una identidad en su *Yesod.* El egoísmo es ocasionado tanto por el hijo mismo al construir una imagen de lo que cree ser como por los adultos, que esperan de él una serie de cosas,

El ser humano vegetal

Un ser humano vegetal es una persona que vive principalmente en su cuerpo, es decir, está centrado en su Árbol asiyyático con la conciencia enfocada en el *Daat* de la cara asiyyática superior, duplicado en el *Yesod* de la cara inferior del Árbol psicológico, lo cual crea lo que llamamos ego.

La mente egoica está organizada para presentar al ser humano aquello que necesita en un momento dado. Tal necesidad es satisfecha por el *Hod* de *Yezirah*, la cual conecta las memorias archivadas por los circuitos de *Nezah* en *Malkhut*, que es el sistema nervioso central –el *Tiferet* del cuerpo. Como podremos ver, cualquier operación biopsíquica es altamente compleja y debe estar cuidadosamente balanceada, o la mente se sobrecargaría con demasiada información, presentada de golpe en la pantalla de la conciencia. Por tanto, *Yesod* dirige la conciencia a un foco limitado que puede iluminar sólo la información requerida. Para facilitar esa operación, *Hod* agrupa las memorias en asociaciones a lo largo del Árbol, utilizando todos los Árboles dentro de los Árboles en todos los niveles de cada mundo y cada *sefirah*. De esta manera, recordamos y tenemos memoria de caras, nombres, lugares, olores, ideas y aun cosas que no hemos conocido de manera consciente, las cuales están alojadas en la memoria racial o humana.

Todo ser humano tiene una mente, no importa qué tipo o nivel de desarrollo posea. Sin embargo, esa mente egoica está influida no sólo por la educación, sino por el tipo físico o vegetal de la

persona. Dicho tipo físico estará determinado según el énfasis dado por el subtriángulo en particular de la gran tríada de *Hod, Nezah* y *Malkhut.* Cuando ocurre la concepción en el *Daat* asiyyático, la fórmula del ADN es acuñada y a partir de ahí serán construidas todas las células de los organismos. Después, ese cuerpo en gestación se adapta a la forma hecha por el mundo asiyyático, llenándola como si fuera un guante para que, al alcanzar la perfección física, se haya expandido hasta el último hueco del molde yezirático. Ese molde sutil es creado en *Briah* y únicamente formulado en *Yezirah.*

Todos los tipos de cuerpo pueden dividirse en tres grandes categorías: de pensamiento, sentimiento e instinto. Médicamente tales clasificaciones son conocidas como ectomorfo, endomorfo y mesomorfo, o sea, el individuo dominado por su sistema nervioso, por sus vísceras o por sus músculos. Las divisiones son hechas tomando en cuenta los rasgos físicos y no corresponden a los tipos de ego, que pertenece más a la psique que al cuerpo. Los tipos físicos pueden definirse como sigue: el énfasis del tipo nervioso está principalmente en la tríada de *Malkhut, Hod* y *Yesod*; el tipo muscular, en *Malkhut, Nezah* y *Yesod,* y el tipo visceral en la tríada asiyyática de *Hod, Nezah* y *Yesod.* Todos se forman en la cara inferior y se manifiestan en la parte más baja del Árbol del cuerpo. Como puede verse, los tres tipos físicos tienen su eje en el *Yesod* asiyyático que, como centro de este complejo, es el Fundamento de los tres; también poseen el mismo grado de conciencia. Para ilustrar este punto, considere el lector al erudito que debe sobrevivir en una isla desierta o al joven campesino en una gran ciudad. Ambos se sienten perdidos, aunque cada uno sea hábil en su propio sitio. Desde luego, hay excepciones porque nadie es un tipo puro; sin embargo, el grado de conciencia es casi el mismo en el nivel medio de inteligencia, así como la capacidad de articular en uno y el sentido práctico del otro: una contienda justa cuando se hallan en su propio medio.

Considerando la tríada instintiva primero, veremos cómo es regido el ser humano que está orientado hacia lo muscular. Con el poder de *Nezah*, la aplicación física de *Malkhut* y la mente autónoma de *Yesod* es generado un tipo corporal, activo y fuerte. A dicho individuo le agrada la acción y, más que estar relajado, prefiere hacer algo. Le gusta la comida no sólo por disfrutarla, sino como combustible para su organismo que está en constante movimiento. Iniciar eventos es su especialidad tanto como el efecto estimulante de las hazañas físicas. Su mente puede no ser complicada, pero puede manejarse con gran habilidad cuando es necesaria alguna destreza, o fuerza instintiva, y tenacidad. Dichos seres son vigorosos, excelentes pioneros, soldados, hombres de mar y cualquier profesión que requiera un enfoque agresivo, lo cual no significa violencia sino una actitud positiva, la cual es inherente en ese lado del Árbol. Ningún hombre de negocios o explorador podría prescindir de tal actitud. Ese tipo de enfoque puede encontrarse en granjeros, así como en conductores de autos de carreras y camiones, jugadores de futbol, bailarines, pintores y músicos, muchos de los cuales operan por instinto. También en las llamadas profesiones intelectuales hay practicantes instintivos: el cirujano, el veterinario, el ingeniero y muchos arquitectos tienen una mente orientada hacia la acción. La cualidad de esas personas es revelada en la dinámica de sus trabajos, los cuales se ven grandemente favorecidos por un poder que está ausente en otros tipos de cuerpo. Por ir más allá, es posible escuchar tres tipos de música: una quizá tranquila y precisa, otra llena de humor y otra más con un ritmo contagioso. Esta última, un golpeteo rítmico que invita a bailar, tal vez sea obra de un músico instintivo.

El segundo tipo de cuerpo es el visceral, regido por la tríada de *Hod*, *Nezah* y *Yesod*. Dicha persona tiene una actitud plácida, comparada con la que está muscularmente orientada, pero es más sensitiva. Como tipo visceral, responde mediante el estómago,

se que dichos individuos inteligentes a menudo son la parte pasiva en la pareja. De hecho, uno de los fenómenos de la vida universitaria de este tipo de sujetos es ser erudito, brillante pero totalmente ineficaz cuando se enfrenta a una situación de la vida real fuera de la atmósfera protegida de una universidad. Por otro lado, la tríada nerviosa da a *Yesod* receptividad y una agudeza ventajosa, así como la habilidad de examinar los detalles y descubrir los principios. Sin embargo, debemos volver a destacar que ésta es la facultad de cada tipo de cuerpo o la psicología corporal.

Ésta es una descripción general de los tres tipos de cuerpo, los cuales convergen en la tríada asiyyática vegetal y usan la mente autónoma de *Yesod*, cada uno a su propia manera física.

Sin embargo, existe otra función del *Yesod* asiyyático: la sexual. Por medio del sexo el Árbol yezirático se fusiona con el Árbol asiyyático. La unión entre los Mundos tiene lugar en el *Daat* de *Asiyyah* y en el *Yesod* de *Yezirah*, donde la parte inferior de *Yezirah* y la superior de *Asiyyah* se encuentran. Mediante esa conexión, un hijo puede ser creado si la Voluntad de Dios, que desciende por la columna central, así lo quiere. Aunque la manifestación física debe de llevarse a cabo abajo, en el *Yesod* autónomo del Árbol del cuerpo, la concepción no ocurre a menos que sea la Voluntad de Dios y lo permita. Para explicar lo anterior: el acto sexual no sólo une al hombre y a la mujer, sino también la actividad de los músculos y órganos masculinos y femeninos en la gran tríada inferior de *Asiyyah*. Ahí, el *Malkhut* masculino hace contacto con el *Malkhut* femenino e interpenetra el *Yesod* de cada uno. Si la unión es completa, existe la vivencia de un marcado ascenso, subiendo por la columna central desde el *Yesod* del cuerpo del sistema autónomo, a través de la conciencia del *Tiferet* asiyyático del sistema nervioso central, hasta la mente egoica, la cual entonces tiene, a menudo, la experiencia del observador imparcial a distancia del ser de *Tiferet* de la psique antes de elevarse al *Daat* de *Yezirah*, donde, como dice

la Biblia, "Adán conoció a Eva y ella concibió". Es ahí donde los Mundos briático y yezirático se intercalan y donde el Conocimiento de las Formaciones y el Fundamento, o *Yesod* de las Creaciones, generan un hijo, si es la Voluntad de Dios. De esa manera, al menos dos Mundos arriba del óvulo fertilizado en el útero de la cara inferior de *Asiyyah* ocurre el verdadero comienzo de una vida nueva que será encarnada.

En la vida diaria, el poder del sexo es evidente. Incapaz de usar el *Yesod* y *Malkhut* asiyyáticos –excepto en los momentos apropiados– el sexo opera mediante el *Yesod* yezirático, proyectando energía y resistencia, así como la imaginación acumulada en la mente egoica y en la *persona*. Las personalidades de bastantes personas, por ejemplo, están basadas en el sexo y diseñadas para atraer a sus opuestos y rechazar a cualquier rival. ¿Dónde más podría expresarse el sexo, sino en el centro del triángulo de los tipos de cuerpo de la tríada asiyyática? Por tanto, el resultado será el hombre cerebral que tratará de cortejar a su mujer con hermosas palabras, en tanto que el hombre musculoso lo hará desplegando su impecable danza o juego de tenis. El tipo visceral sensitivo puede decir justo la palabra correcta o realizar la acción perfecta, si su habilidad para evaluar el estado de ánimo de la mujer no está afectada debido a un desequilibrio en *Nezah* u *Hod*.

El ser humano es factible de pensar que está pensando, sentir que está sintiendo y actuar como si lo hiciera. En realidad sólo está respondiendo a las necesidades de su cuerpo vegetal, si tiene poca o ninguna conexión con el resto del Árbol yezirático superior. Puede escribir libros, practicar algún arte o ser un gran explorador, pero únicamente lo estará haciendo de la manera en que la parte vegetal de la humanidad espera que lo haga. A diario, millones de personas repiten los mismos pensamientos, sentimientos y acciones, sin que suceda nada realmente nuevo en toda su vida, durante el tiempo que transcurre desde su nacimiento hasta su muerte. Como la oración conmemorativa hebrea dice:

"Sus días son como los de la hierba, como la flor del campo así floreció, pues el viento pasó sobre ésta y se ha ido, y ese mismo lugar no lo conocerá más".

Sin embargo, si el ser humano desea escapar del eterno ciclo de la existencia vegetal, debe salir de la tríada del cuerpo y ascender al reino animal, donde estará un paso más cerca de ser un individuo completo. Para hacerlo, debe contactar su ser y, eventualmente, vivir en su *Tiferet,* punto central del Árbol de su psique. Desde esta posición puede observar el reino natural y, simultáneamente, aun encarnado, levantar la mirada al Cielo.

intervalo que llenan está relacionado con la octava de ese Árbol, en tanto que *Tiferet* es el Do más alto y el más bajo del Árbol superior e inferior. De nuevo, tal posición da a *Tiferet* importancia propia, en cuanto a que es, simultáneamente, *Keter* y *Malkhut*, así como el punto medio entre los Do en su propia Octava del Árbol.

Alternativamente hacia o desde *Tiferet* fluyen ocho senderos. Asimismo, once tríadas convergen en esta *sefirah* central, dándole apariencia de alas y, de hecho, así son llamadas en la Kabbalah. Estas tríadas son, al mismo tiempo, funcionales y conscientes, recogen y reparten múltiples actividades tanto en los lados activo y pasivo del Árbol como en las caras superior e inferior. *Tiferet* crea y es creada por todos esos complejos y es tanto la esencia de la naturaleza combinada de éstos como un punto vacío de enlace. Por último, pero no menos importante, como *sefirah* en el eje de la columna central, *Tiferet* tiene injerencia directa con cada *sefirah*, excepto con *Malkhut*. Debido a su percepción casi total, *Tiferet* es llamada el Asiento de Salomón.

¿Qué significa todo lo anterior en términos humanos? La capacidad de comprensión de *Tiferet* está ilustrada con claridad en el Árbol del cuerpo. Como sistema nervioso central y cerebro, tiene acceso a la información desde y hacia las tríadas física, celular, metabólica y electrónica; es informada por el *Daat* del cuerpo acerca del ego y vigila el sistema autónomo yesódico en la cara inferior. Además, es el *Malkhut* del Árbol de la psique y actúa como el punto lejano de interacción entre el alma y el cuerpo. ¿De qué manera está relacionado el *Tiferet* yezirático con el cuerpo psicológico?

Como veremos, la manifestación de la conciencia en la gran tríada de la psique está en *Yesod* (el ego). Esta conciencia puede ser considerada la óptima requerida para la conservación de la vida. Con un nivel de inteligencia tal, un ser humano podría vivir una vida razonable, pero sólo si sus circunstancias externas no

cambian radicalmente. Si así fuera, su fundamento se volvería innecesario y tendría que construir otro, lo cual no es nada fácil, como puede atestiguar un hombre cuando se retira después de treinta años en el mismo empleo. A menudo, tal individuo muere al poco tiempo porque no tiene nada en su Fundamento yesódico para reemplazar la rutina de toda una vida. Usualmente, sucede lo mismo cuando muere uno de los miembros de un matrimonio. Si el que sobrevive no ha construido una vida propia o está preparado para construir un *Yesod* nuevo con alguien más, sobreviene en seguida la muerte psicológica, aunque la persona siga viviendo varios años más.

Si observamos el ejemplo de una crisis, podemos tener una pauta de la diferencia entre *Yesod* y *Tiferet,* ser esencial de un ser humano. La mayoría de nosotros ha estado en una situación en la cual los eventos suceden con tanta rapidez que sabemos que nada podemos hacer. Conducir o estar dentro de un auto que se ve involucrado en un accidente es un ejemplo común. De pronto, alguien se para frente al vehículo o quizá éste patina. De cualquier manera, tratamos de tomar una acción correctiva. El cuerpo se mueve con mayor velocidad, jalando el volante o pisando el freno. Nuestros reflejos son excelentes; sin embargo, es como si todo ocurriera más despacio, como una película en cámara lenta. *Yesod* está haciendo todo lo posible por evitar el desastre. Recurre a todas las indicaciones de sus programas normales de alerta y, sin embargo, a pesar de su eficiencia anterior de sacarnos de manera segura de la crisis, esos programas entonces parecen lentos y totalmente mecánicos, los cuales, en realidad, son así cuando se perciben desde un estado de conciencia distinto y, obviamente, más elevado, al cual nos enfrentamos en una situación de alarma. Además, un estado de alerta tan agudo nos parece indiferente al drama, casi al punto de la despreocupación ante la posibilidad de nuestra propia muerte. Vemos los eventos desde un lugar más alto. Éste es *Tiferet,* viendo hacia la cara inferior con

un ojo imparcial. No es que carezca de emoción, eso ni dudarse, pero *Tiferet* no es sentimental ni está preocupado por lo que debe ser, como *Yesod* siempre dice. Parece ser un orden de conciencia completamente distinto, razón por la cual *Tiferet* a veces es llamado "el vigilante de la torre".

Este vigía de ninguna manera está limitado a los sucesos violentos. En general, es observado por los enamorados, quienes ven el mundo a su alrededor como algo extraordinariamente bello (otro motivo para el nombre de esta *sefirah*). Como con el ejemplo del accidente, los amantes están en un estado de conciencia elevado, al menos antes de que los sueños yesódicos empiecen a revestir el impacto de alerta que sucede cuando dos personas están, en verdad, penetrando más allá de sus respectivos egos. Como fue descrito en el capítulo anterior, los momentos de profunda pasión pueden llevar a un hombre y a una mujer hacia *Tiferet* para encontrarse y relacionarse. Además, el sexo por el sexo es ego yesódico y está confinado a la cara inferior. Si es un verdadero acto de amor, el reconocimiento y la aceptación de otro individuo operan en el nivel de *Gevurah* y *Hesed*, componentes complementarios junto con *Tiferet*, de la Tríada del alma. Es ahí donde el vigilante inicia los fenómenos de la conciencia de sí mismo, el comienzo del crecimiento espiritual.

A menudo evocar al vigilante en la práctica de la meditación trae consigo una sensación de paz e integridad, ya que el Árbol psicológico se equilibra y la persona realmente se integra por unos momentos. La práctica constante incrementa el contacto con *Tiferet* y una persona, aun en situaciones por completo mundanas, de pronto se elevará sobre sí misma y verá todo lo que le rodea con la claridad que percibe en la meditación o durante una crisis pero con serenidad, lista para ser transmitida, si ésta fuera necesaria. En algunas personas, la evocación de *Tiferet* por medio de la meditación, la acción correcta o la contemplación ha sido tan bien lograda que se transforman en seres radiantemente be-

rroza yezirática y el Trono de la Creación y, tal vez vislumbrar, como Ezequiel, "la semejanza en la apariencia de un hombre sentado sobre el trono" (Ezequiel 2:26), la visión distante del Adán Kadmón en Azilut.

El *Tiferet* del ser es el punto en el ser humano donde los Mundos superiores de Azilut y *Briah* se conectan con *Yezirah* y *Asiyyah.* Es ahí donde la Voluntad divina y el impulso creativo expresan, en forma yezirática, la psique del individuo y manifiestan su Ser en el cuerpo.

Tiferet es el corazón de corazones. Es el sí mismo de un hombre, esa semejanza de Adán Kadmón, que es la imagen de su creador. Estar plenamente consciente en *Tiferet* es convertirse en el *vigilante*, quien se ve a sí mismo con conocimiento y es conocido por sí mismo. En la Kabbalah tradicional, *Tiferet* es llamado el Santo, bendito sea Él.

Nefesh: el alma vital

La cara inferior del Árbol yezirático podría ser calificada como la psicología del ser humano natural. Esto se debe a que dicha cara se intercala con el Árbol del cuerpo y está parcialmente sujeta a las leyes del reino físico. Como fue expuesto en el capítulo acerca de la tríada vegetal, una persona que vive, casi siempre, en el gran triángulo de *Hod, Nezah* y *Malkhut* está regida por su tipo de cuerpo y tiene una serie de pensamientos, sentimientos y acciones que son claramente mecánicos.

Con la pequeña tríada de *Hod, Nezah* y *Tiferet*, justo arriba del gran triángulo, una nueva dimensión es añadida a la existencia. Dicha tríada es llamada *Nefesh* o alma animal. Estrictamente, en el Árbol del cuerpo, puede ser llamada inteligencia. Ello se debe a que, en relación con la pequeña tríada central inferior de *Hod, Nezah* y *Yesod*, llamada carne, el *Nefesh* es un estado de alerta mayor. Aunque el aspecto vegetal del cuerpo es extraordinario en cuanto a su habilidad de enfrentarse a distintas condiciones, sus actividades están limitadas principalmente a los asuntos de rutina. El *Nefesh* es de un orden por completo distinto. Como parte animal del Árbol, está más atento y es más flexible en virtud de su contacto con *Tiferet*.

El reino vegetal está más o menos en el mismo nivel de conciencia que el aspecto vegetal del ser humano: el corazón bombea, las glándulas secretan y los órganos llevan a cabo diversas tareas en mayor o menor grado, según la demanda. Un animal es muy diferente, su escala de conciencia es más amplia que la de

una planta y en *Hod* puede variar desde el sueño profundo hasta la alerta pasiva, como el caso del gato que acecha al ratón, o en *Nezah* realizar las actividades pasionales del apareamiento o de la caza. Esta tríada es vital por naturaleza; es el paralelo de la tríada formada por la disposición orgánica en *Binah*, el principio de vida en *Hokhmah* y la *sefirah* de la Naturaleza, coronada en *Keter* en el Árbol del cuerpo asiyyático. Esta combinación suprema en el Árbol de *Asiyyah* confiere conciencia animal, quizá no de sí mismo, sino de la especie (un perro siempre reconoce a otros perros y tiene una relación especial con éstos). En el caso del ser humano, esa tríada lo hace sentir una afinidad animal con otros seres. El *Nefesh* está presente en todo hombre y toda mujer. Compuesto en su parte inferior por *Hod*, que le da facilidad y versatilidad, y por *Nezah*, que provee el poder y el deseo, el *Nefesh* atrae y capacita a las personas para comunicarse dentro de una situación de manada o comunidad. Ello puede observarse en los clanes, los clubes, bares y juegos de futbol. De manera negativa, también crea conflictos en cuanto a que en todas las manadas de animales o de personas siempre hay una lucha por el poder o el nivel social. En una escala mayor, las grandes masas de humanos forman identidades animales que pelean por un territorio, tendencia que es posible confirmar entre las naciones. Por el contrario, vemos el lado positivo del nivel de *Nefesh* en las agrupaciones que se alían, intercambios culturales y asociaciones mercantiles. El deseo y el temor son generados en el *Nefesh*, así como la excitación y la astucia, la diplomacia y la crueldad. Todo ello forma parte de la historia del ser humano natural.

En el ser humano individual, el *Nefesh* es un mundo de conciencia crepuscular que oscila entre la vaga alerta vegetal y el estado de agudeza de sí mismo. En los animales, tal conciencia de estar consciente parece no ocurrir porque su *Tiferet* es la voluntad de la Naturaleza, no del animal individual. En el ser humano, un momento de extremo peligro físico o un profundo éxta-

esa función psicológica en la corte, ya que escucha ambas partes y, con el veredicto del jurado, debe llegar a una conclusión basada en el caso completo. Después dicta sentencia, tomando en cuenta el récord previo de la persona, así como sus dificultades particulares. Ello requiere no sólo del conocimiento de las leyes, sino también de una visión amplia adquirida mediante muchos años en la barra de abogados. Todos usamos esta facultad en nuestra vida diaria cuando juzgamos a las personas y las situaciones.

La tríada del ego sensorial es la función de la apreciación psicofísica. Al igual que el triángulo lógico, a ésta concierne, mayormente, el mundo externo. Utilizando las cualidades de *Nezah* –tal como la tríada lógica lo hace– reviste un tipo de cuerpo. En tanto que el tipo lógico se relaciona con el intelecto cerebral, el sensorial corresponde, en términos psicológicos, al tipo de ser humano muscular o instintivo. Como tal, ve externamente las situaciones en forma de acción. Dicha persona bien puede ser inteligente, pero se expresará en las actividades que él llama la vida real. No tiene tiempo para sentarse y pensar, sino que prefiere experimentar algo que leer acerca de ello. Escalar será algo sumamente atractivo para una persona en la que predomina esa tríada, así como la actuación y el baile, ya que ayudan a la psique a expresarse, algo muy importante en la tríada de la columna de la fuerza. Muchos pintores operan principalmente desde ahí. Los cuadros de escenas domésticas de la Escuela Flamenca, con sus olores a pescado y fruta que casi salen de la tela, ilustran el punto: las mujeres se ven como mujeres, no como diosas o ninfas. La carne tiembla y se sonroja y hay fango en el suelo. Para una persona que opera mediante esa tríada, todo es tan claro como el agua y sólo le interesan las ideas, si éstas producen resultados. Y ¿qué decir de los milagros?; dirán que hasta no ver no creer.

Incorporada en todos nosotros, la tríada sensorial tiene algunas tareas muy importantes que realizar. Por ejemplo, mientras la tríada lógica absorbe la teoría, la tríada sensorial la practica.

Aprender a manejar un auto sin la tríada sensorial significa que, en teoría, sabemos dónde se encuentra la palanca de velocidades, pero no conocemos la experiencia real que proporciona el tacto y los distintos tipos de presión. Podemos leer acerca de cómo maniobrar cuando un auto se patina, pero esa tríada es la que nos saca del problema cuando ello sucede. Práctica e instructiva, la tríada sensorial lo cuidará a uno, al contrario de la convicción lógica, que bien puede matarnos. Una reacción instintiva de no pisar un lago congelado –aun cuando la lógica nos dice que está rígido– es un buen ejemplo. Decir "¡sálvese quien pueda!" en una situación peligrosa nos salva del razonamiento de la tríada de pensar que nos dice que somos capaces de hacerle frente. Muchas personas que han escuchado a esa mente instintiva deben su vida al buen sentido –como la palabra implica– de la tríada sensorial.

La tríada *intuitiva*, compuesta por *Hod-Tiferet-Yesod*, es una de las dos tríadas internas y, como tal, es complemento de la sensible del lado activo. Como *Hod* implicaría, su trabajo es recopilar datos y relacionarlos con la claridad de *Tiferet* y el despliegue de la imagen de *Yesod.* En este punto es pertinente recordar que ambas tríadas internas comparten el sendero *Tiferet-Yesod* de la *honestidad* y, por tanto, les concierne la relación adecuada del ego con el Ser. Si sólo estuvieran operando la tríada lógica y la sensorial, *Yesod* podría ser fácilmente engañado con la idea de que el mundo exterior es la imagen completa del universo. De hecho, éste es el caso en la persona que ignora sus tríadas psicológicas internas. Debido a ello, el trabajo de la intuición es calumniado por los que son puramente lógicos y sensoriales, quienes la consideran irracional, cada uno de acuerdo con sus propios criterios, enfocados al exterior. Pero, como sabe cualquier persona con percepción, sin tal facultad muchos descubrimientos científicos importantes nunca habrían ocurrido. La tríada *intuitiva* tiene la extraordinaria habilidad de examinar a gran velocidad. Puede detectar en sus sensores las conexiones que, generalmente, no son

vistas por las tríadas psicológicas externas, que son más lentas. Su tarea es informar tanto al Ser como al ego –una responsabilidad muy especial sólo igualada por la tríada sensible en el lado activo del Árbol. Como tipo de radar psicológico, puede detectar a una persona o situación oculta, aunque la misma tríada en otra persona pueda, desde luego, captarlo. En este nivel es posible el diálogo en completo silencio físico y puede llevarse a cabo con éxito en distancias considerables.

Intuición es percibir lo que yace detrás de la fachada de las cosas. Dicha función es muy útil para varias personas, como el psicólogo, quien trata con el mundo invisible. Como estamos descubriendo, para la intuición entrenada, la psique, igual que el cuerpo, tiene una anatomía; de hecho, resulta tan real como la ciudad de Nueva York. Dicha apreciación puede ser alcanzada sólo mediante la intuición. Mientras que la tríada lógica puede tratar de razonar acerca de la psicología, generalmente todo lo reduce a un sistema soso que está más relacionado con las ratas blancas y el comportamiento de los perros; y la tríada sensorial, que no reconoce dicho reino, piensa que se trata de un mundo de locos. Por otro lado, la tríada sensible actúa como la dinámica de ese mundo interno y opera con la intuición siempre y cuando el resto de la cara inferior no bloquee o interfiera con los procesos internos.

¿Qué significa todo ello en términos cotidianos? Veamos la situación intensa durante una discusión entre amantes. El hombre y su chica están temporalmente separados. Él habla con ella a través de su tríada lógica, tratando de analizar y explicar en lo que ha fallado. Es totalmente inútil. Ella se sienta frente a él, pálida y llorosa. La tríada sensorial del hombre quiere reconfortarla, pero su tríada sensible lo previene porque sabe que, en el momento en que quiera abrazarla, ella lo alejará. Mientras tanto, su tríada intuitiva está siempre buscando qué fue lo que ha dicho o hecho para provocar esa crisis. Su ego está herido y preocupado por su

contiene en sí misma al bebé, infante y joven, incorporados por la experiencia y significado *sefirótico*, dentro del funcionamiento de su psique ordinaria. Dicha persona puede disfrutar de juegos excitantes, comer bien y hacer el amor; ninguna de tales actividades altamente placenteras está excluida en el hombre o mujer normal. Ciertamente, en la tradición kabbalística, una persona debe ser normal en términos cotidianos. Vivir la vida, hacer negocios y tener una familia son parte de la práctica kabbalística. Si un ser no puede lidiar con los problemas terrenales, ¿cómo podrá hacerlo con las situaciones celestiales? Ser kabbalista no significa ser moralista. El Todopoderoso diseña cada vida de manera que la persona pueda aprender la mayor cantidad en el menor tiempo. Aun los desastres son suministrados para enseñarnos. Demasiado éxito crea un ego inflado y nuestros fracasos señalan los aspectos desatendidos de nuestra naturaleza. Un hombre o una mujer es tan grande como su conciencia y ésta tendría que ser más profunda y amplia que los eventos superficiales por los que atraviesa. Es ahí donde el trabajo de la cara inferior termina. Como herramienta psicológica es excelente. Siendo sutil y compleja, es capaz de lidiar con todas las situaciones de la vida diaria, como el cuerpo que es factible de enfrentar múltiples condiciones físicas. Sin embargo, como podrá verse, se trata del aspecto inferior en la anatomía de la psique, a la cual concierne la influencia del mundo invisible en la vida diaria. Lo anterior es de suma importancia, ya que, según la tradición kabbalística, el Cielo debe ser traído a la Tierra para completar el contacto entre *Keter* y *Malkhut* y para que nadie sea un Árbol incompleto. En tanto que en algunas tradiciones el objetivo es desapegarse del mundo, la Kabbalah afirma que, mientras estamos en exilio, realizamos la tarea que fue encomendada a Adán, es decir, trabajar la tierra y esperar la llegada del Mesías. Esto sucederá cuando estemos preparados para recibirlo y para cada uno de nosotros puede llegar en cualquier momento. De manera que nuestra posición es clara: es-

tamos en donde se nos necesita. Nadie más puede llenar nuestro lugar. Cada uno de nosotros tiene un trabajo en particular en el Universo y tenemos la capacidad de cumplir con ese destino. Pero antes de que lo llevemos a cabo con el máximo de nuestra eficiencia, debemos saber qué somos y cuál es nuestra habilidad; estudiar la Kabbalah tiene tal propósito.

Hasta ahora hemos estudiado el cuerpo y la parte inferior de la psique. La segunda parte del libro está relacionada con el reino superior del ser humano sobrenatural. Ahí se encuentra el país lejano del cual hemos escuchado, aun vislumbrado a la distancia. Pero antes que otra cosa, debemos prepararnos o sólo estaremos jugando con mapas.

Práctica

Hasta este punto sólo hemos visto la teoría del Árbol y su aplicación en el cuerpo y en la psique inferior. Apliquemos ahora lo aprendido mediante la receptividad de *Hod* y hagamos un cambio, atravesando el Árbol hacia la actividad repetitiva de *Nezah*. De manera tal que nuestros dos pilares se relacionen y puedan manifestarse, primero en *Yesod*, con la construcción de un nuevo fundamento y luego, tal vez con práctica diligente, elevar la conciencia hacia *Tiferet*.

Ponga el lector su cuerpo asiyyático de pie y levante los brazos por encima de la cabeza para formar una "V". Perciba el pilar activo en el brazo derecho y el pasivo en el izquierdo. Céntrese en *Tiferet*, justo debajo del corazón y deje fluir la columna central desde la Corona, arriba de la cabeza, a través del eje vertical pasando por la garganta y la entrepierna hasta los pies. Mantenga esa posición durante algunos minutos y, cuando alcance el sentido de equilibrio, siéntese con las manos sobre las rodillas.

Manteniendo la misma posición equilibrada en el cuerpo y la psique, permita que la sensación del ego yesódico se desvanezca y enfoque su atención en la zona que está justo debajo del corazón. Deje que las impresiones de *Hod* y los ritmos de *Nezah* retrocedan. Escuche el silencio que está detrás de cada actividad de la psique. Permítase entrar en la quietud de *Tiferet*. Continúe así tanto tiempo como pueda.

Practique lo anterior dos veces al día, en la mañana y en la noche.

nuevas o viejas relaciones, están constantemente bajo el escrutinio de *Gevurah*, ya que nada permanece estático en el Mundo yezirático de la psicología.

Mediante *Gevurah*, una persona hace constantemente juicios, los cuales dan forma a sus actitudes. Obsérvese el lector mientras lee estas líneas y percibirá el constante "a favor" o "en contra" de *Gevurah*. Éste tiene un sabor que no pertenece a *Hod* ni a *Nezah*; tampoco es de comportamiento intelectual. Su respuesta es emocional e instantánea y marcialmente precisa. Puede ser intolerante debido a la influencia de *Binah* o de *Hod*, pero siempre de tono emocional. Desde este punto central nos juzgamos a nosotros mismos y a los demás. Estando solo, *Gevurah* se vuelve autoritario y constrictivo, razón por la cual *Hesed* es su complemento emocional esencial.

En el pilar activo, *Hesed* es la pareja expansiva del *Gevurah* constrictivo. En la psique es el poder emocional interno del ser humano. Sin esta dinámica, una persona carecería del deseo por crecer. Desde luego, permanecería vivo dentro del contexto de la cara inferior, pero faltaría a su existencia la riqueza o el significado profundo.

Hesed está situado directamente bajo Hokhmah, la cabeza del pilar activo. Desde esta *sefirah* suprema, la emoción interna recibe un gran impulso, el cual es reforzado por el Rayo Luminoso que desciende de *Binah* a través de *Daat*. Dicho impulso da a *Hesed* enorme fuerza; tradicionalmente, esta *sefirah* también es llamada grandeza y magnanimidad. La traducción occidental –Misericordia– resulta apropiada porque para lograr ser misericordiosos, tenemos que estar en una posición poderosa y *Hesed*, definitivamente, ocupa tal posición.

En la sección acerca del cuerpo, hemos visto que *Hesed* es el principio de la expansión, sea por medio de la liberación de energía o mediante la construcción de las células. En la psique, la misma operación ocurre, aunque en sus propios términos. To-

El ser humano visto
por los kabbalistas contemporáneos



dán y el árbol de la Kabbalah es un estudio del ser humano desde la perspectiva de los kabbalistas contemporáneos. Después de explicar brevemente qué es el Árbol de la Vida, herramienta mística de la Kabbalah, el autor explica en términos modernos la manera como operan los principios eternos en los cuatro Mundos, que están presentes en un ser humano. Halevi relaciona de manera kabbalística las leyes de la biología y su proceso, para que los estudiantes puedan ver la conexión entre el cuerpo y la psique. Posteriormente presenta un análisis detallado de la anatomía de la psique, con enfoques tanto antiguos como modernos, que preparan al lector para llevar a cabo una exploración del alma.

La última parte del libro trata del despertar del alma y su desarrollo de la conciencia de los Mundos superiores de la Creación y la Emanación. La conclusión describe el progreso humano hacia el reino del Espíritu de la Presencia divina.

Z'ev ben Shimon Halevi es maestro reconocido, conferencista y escritor de Kabbalah. Aunque reside en Inglaterra, da conferencias y tiene estudiantes en varios continentes.

Adán y el Árbol kabbalístico es un estudio del ser humano, como es visto por kabbalistas contemporáneos



